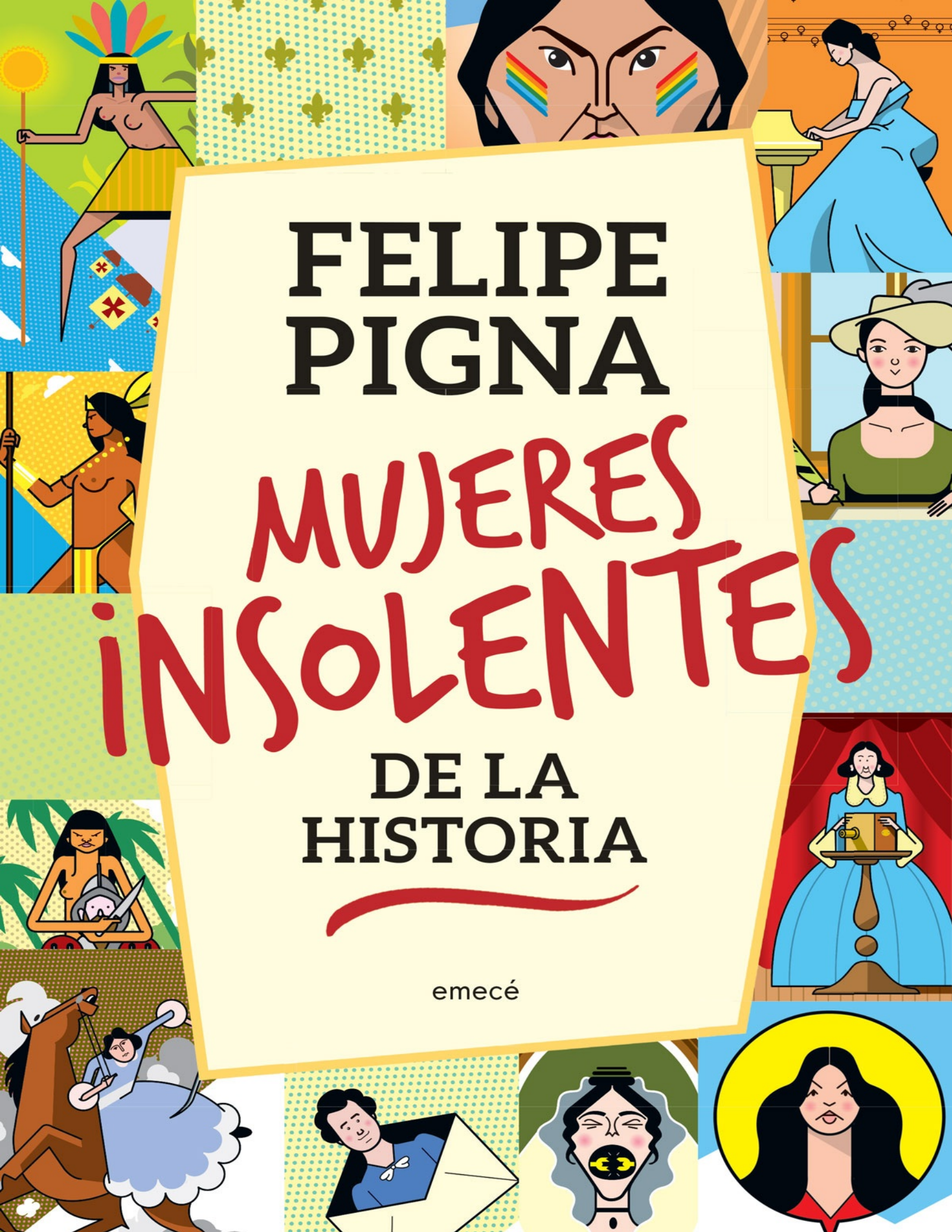


FELIPE PIGNA

MUJERES INSOLENTES

DE LA HISTORIA

emecé

Índice de contenido

Portadilla
Anacaona
La Gaitana
Juliana
Micaela Bastidas Puyucahua
Bartolina Sisa
Mariquita Sánchez de Thompson
Anita Perichon
Martina Céspedes
Manuela la Tucumana
Juanita Pueyrredón
María Guadalupe Cuenca
Remedios de Escalada
Eulalia Ares de Vildoza
María Remedios del Valle
Juana Azurduy
La Delfina
Encarnación Ezcurra
Eduarda Mansilla
Camila O'Gorman
Manuelita Rosas
Juana Paula Manso
Elisa Alicia Lynch
Juana Manuela Gorriti
Cecilia Grierson
Virginia Bolten
Carolina Muzzilli

Julieta Lanteri

Juana Rouco Buela

Alfonsina Storni

Felipe Pigna

Mujeres insolentes de la historia

FELIPE PIGNA

MUJERES INSOLENTES DE LA HISTORIA

Ilustraciones de **CONSTHANZO**

Pigna, Felipe
Mujeres insolentes de la historia / Felipe Pigna. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Emecé, 2018.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-04-3939-8

1. Historia de América del Sur. I. Título.
CDD 980

© 2018, Felipe Pigna

Diseño de cubierta: Departamento de Arte de Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.
Diseño gráfico de interior: Carolina Cortabitarte
Edición: Alejandra Procupet
Ilustraciones: Augusto Costhanzo
Corrección de textos: Vanesa Fernández

Todos los derechos reservados

© 2018, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Publicado bajo el sello Emecé ®
Independencia 1682, (1100) C.A.B.A.
www.editorialplaneta.com.ar

Primera edición en formato digital: mayo de 2018
Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite
ISBN edición digital (ePub): 978-950-04-3939-8

Para mi hija **Frida Pigna Brossi**, la más linda **insolente**.

La historia misma y el correr de los años se fueron llevando puesta la palabra **“insolente”**, muy usada por los conquistadores españoles para descalificar a las mujeres originarias que se negaban a aceptar el nuevo orden impuesto por unos reyes lejanos y ajenos. Desde entonces, fue usada contra aquellas que “rompían el molde” desde pequeñas, reprendidas y castigadas como “niñas **insolentes**”. Eran las que soñaban con un mundo mejor, las incorrectas para los propietarios de la “corrección”, las luchadoras que querían que todas votaran, las poetas que querían desparramar la poesía, las científicas que querían investigar, las médicas que querían curar, las pintoras que querían pintar la vida sin ser molestadas, maestras que sembraban letras y vocaciones y se convertían en segundas o primeras madres según se necesitara. Mujeres extendiendo el amor, introduciendo a la infancia como tema en un mundo que no hablaba ni se ocupaba de, como diría la querida Françoise Dolto, “la causa de los niños”.

La historia de estas mujeres que tanto han hecho para que la prepotencia no triunfe, que han aportado al progreso de la humanidad, no suele ser destacada, sino más bien puesta en segundo plano, como una subhistoria, una “historia de mujeres” con el tono despectivo que siguen profiriendo ciertos sectores influyentes en la educación y la información.

Este libro está dedicado a ellas y a las nuevas generaciones de **insolentes** que se atrevan a leer estas páginas, también insolentes.

ANACAONA

(1474-1503)

FLOR DE ORO

.....

Al principio, a **Anacaona** le gustó que los españoles llegaran a **Haití,** la isla en la que vivía con su gente. Los extranjeros traían novedades y objetos ingeniosos. En cambio, su esposo **Caonabó**, uno de los cinco caciques que gobernaban el territorio, los miró desde el comienzo con desconfianza.

Quizás porque se dio cuenta de que el almirante **Cristóbal Colón** no sabía ni siquiera dónde estaba, si eso era **India** o **China**, y creía haber "descubierto" una isla que era desde siempre el hogar de su pueblo, los taínos. Tan descubridor de lo descubierto se creía **Colón**, que incluso se había atrevido a cambiarle el nombre a **Haití** para rebautizarla **La Española**.

Los taínos tenían muchos valores: cuidaban el medio ambiente, respetaban a los ancianos y a los niños, y hablaban arawak, una lengua cargada de poesía. Al arco iris lo llamaban "serpiente de collares"; al amigo, "mi otro corazón"; y para decir "perdono", decían "olvido".

Caonabó era el más poderoso y guerrero de los cinco caciques gobernantes y estaba casado con **Anacaona**, "**Flor de Oro**" en lenguaje taíno. Cuando los invasores demostraron su verdadera intención de esclavizarlos y quisieron establecer un coto en las tierras de **Caonabó**, **Anacaona** impulsó la resistencia y su esposo los recibió a flechazos. No solo eso, sino que el cacique y los suyos persiguieron a los pocos españoles que quedaron hasta el fuerte, y lo hicieron arder hasta que se convirtió en cenizas.

Cuando en su segunda invasión **Colón** se enteró de lo que había pasado, primero se enfureció y luego decidió hacer todo lo necesario para atrapar a **Caonabó**, por lo que mandó a construir un nuevo fuerte, al que bautizó **La Isabela** en memoria de la reina católica.

Hartos de los permanentes atropellos de los "colombinos", **Caonabó** y su gente atacaron y sitiaron la nueva ciudadela, aunque después de 30 días de lucha perdieron a sus mejores hombres. El jefe rebelde intentó entonces hacer una alianza con los demás caciques, pero algunos de ellos se opusieron y finalmente fue capturado.

Dispuesto a todo menos a darse por vencido, **Caonabó** pidió hablar con **Colón**, a quien le propuso que encabezara la represión como único modo de parar a los nativos. Su plan era lograr que **Colón** y los mejores soldados

españoles se alejaran de **La Isabela**, para facilitarle el ataque al cacique **Maniocatex**. Sin embargo, el **Almirante** descubrió la conspiración y decidió enviar al prisionero a **Europa** para que lo juzgara la justicia inquisitorial española.

A poco de ser embarcado, **Caonabó** se negó a probar bocado, iniciando así la primera huelga de hambre de la que se tenga registro en nuestra **América**. Hay quienes dicen que murió de inanición y otros, en el naufragio de la embarcación que lo llevaba ante sus "altezas". Lo cierto es que **Caonabó** cumplió su palabra: no se arrodilló jamás ante los reyes que propiciaban la masacre de su pueblo.

Tras la captura de su esposo, **Anacaona** buscó refugio y compartió el mando de la resistencia con su hermano **Behechio**. Cuando este también cayó peleando, fue ella quien asumió la jefatura durante seis meses, hasta que fue capturada. Después de haber sido obligada a presenciar el martirio en la hoguera de casi un centenar de paisanos, **Anacaona** fue finalmente "honrada" con la horca.

HIGUEMOTA, LA HIJA DE **ANACAONA** Y **CAONABÓ**, PUDO ESCAPAR DE LA MASACRE, AL IGUAL QUE SU SOBRINO **GUAROCUYA**. ESTE ÚLTIMO, CRISTIANIZADO POR **BARTOLOMÉ DE LAS CASAS** Y BAUTIZADO COMO **ENRIQUILLO**, HONRÓ A SUS TÍOS Y A SU PUEBLO RETOMANDO MÁS TARDE LA RESISTENCIA CONTRA LOS ESPAÑOLES.

LA GAITANA

(1520-1560 aprox.)

OJO POR OJO

……

Vivía en **El Dorado,** la actual **Colombia**, una cacica a la que llamaban **la Gaitana**.

Durante esa época en que los españoles se dedicaron a "conquistar" **América**, la leyenda decía que ese lugar era una fuente inagotable de oro. Las noticias sobre **El Dorado** llegaron a oídos del conquistador español **Pizarro**, quien mandó una expedición a tomar la región y fundar allí varias ciudades.

Esto implicó el sometimiento feroz de los habitantes de la zona y sus caciques, que se fueron resignando a las atrocidades de los conquistadores, quienes entre otras cosas los obligaban a pagar tributo al rey de **España**. Sin embargo, hubo un joven líder guerrero que no quiso someterse a esas decisiones. Su nombre era **Buiponga**, y era hijo de la **Gaitana**.

Los invasores no iban a tolerar que este indígena rebelde e insolente pudiera ser ejemplo para otros, y mandaron a arrestarlo para después quemarlo en la hoguera, a la vista de su madre.

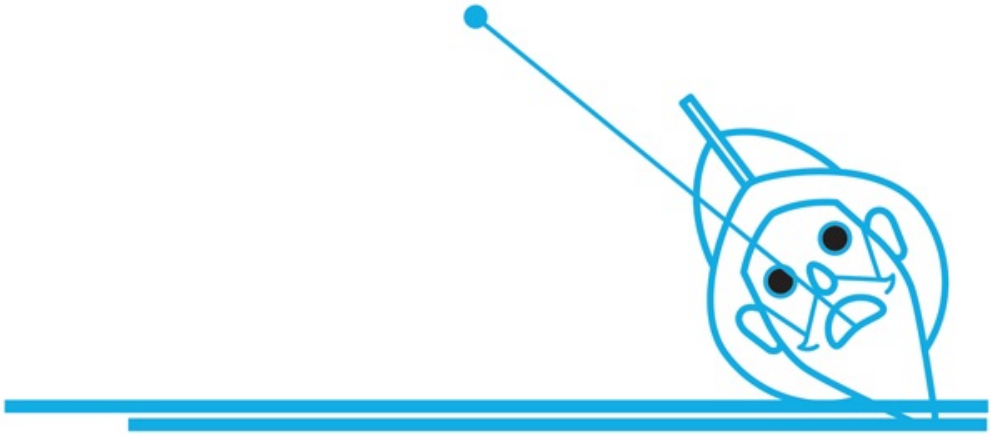
Mientras veía a su hijo morir en el fuego, la **Gaitana** –los ojos secos por el humo y el dolor– se desplazó lenta, como una cierva herida y brava, y huyó del mismo destino.

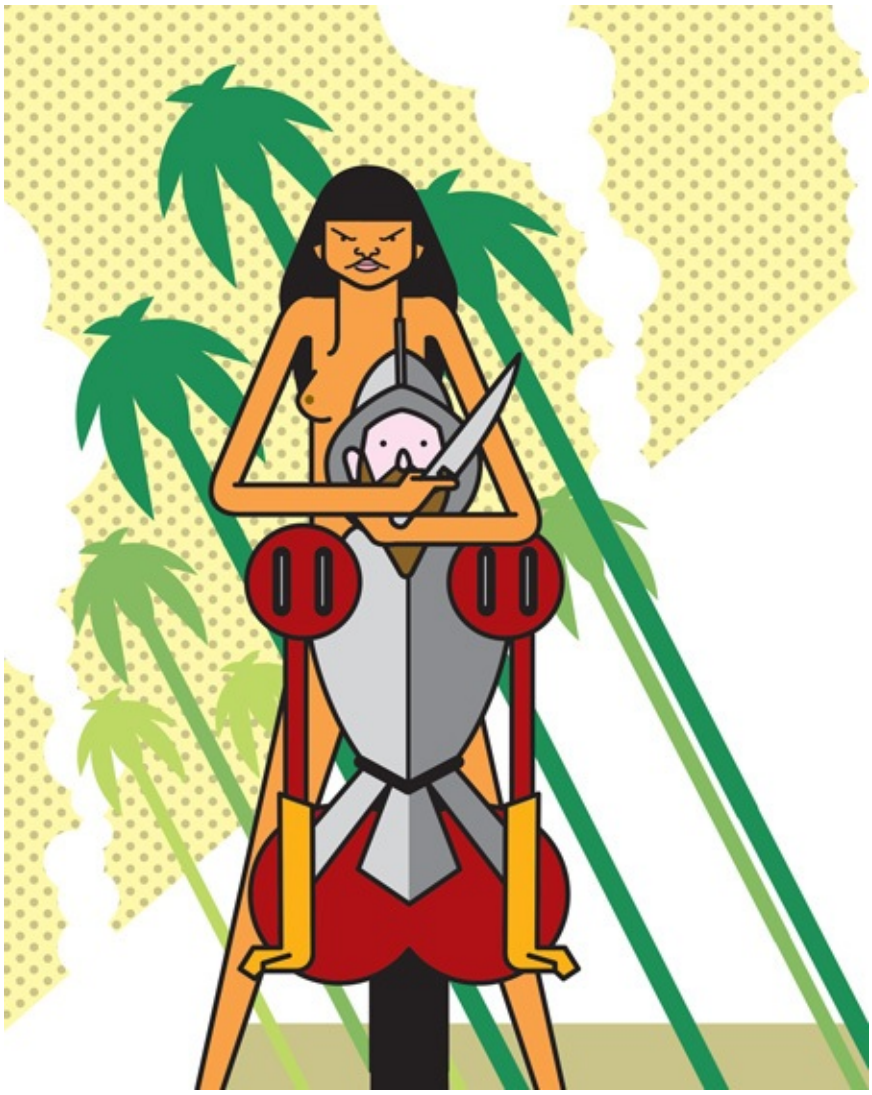
Dispuesta a vengar a su hijo y a tantos más de otras madres, la cacica armó su propio ejército, para el que reunió a seis mil guerreros con los que atacó las nuevas ciudades fundadas. En uno de estos ataques tomó prisionero al español que había dado la orden de quemar a su hijo. Le sacó los ojos y con una cuerda que le ató a la garganta, lo paseó por la ciudad como trofeo.

Pero la lucha de la **Gaitana** no terminó cuando satisfizo su sed de justicia. Dándose cuenta de que había que hacer lo posible y lo imposible para detener a los feroces españoles, se alió con otro cacique para dar batalla. Juntos lograron mantener las armas en alto y redoblar los ataques. Sus enemigos no se quedaron atrás y enviaron una expedición de castigo. Sin embargo, no hubo suerte para el invasor y menos aún para **Juan de Ampudia**, el jefe de la tropa: todos ellos fueron expulsados y **Ampudia** acabó sus días con un lanzazo en el cuello.

LA LEYENDA DE **EL DORADO** QUE LLEGÓ A OÍDOS DE LOS ESPAÑOLES, HABLABA DE UN CACIQUE QUE CADA AÑO SE BAÑABA EN ORO, AL PARECER EN LA BELLÍSIMA LAGUNA DE **GUATAVITA**, EN LA ACTUAl **COLOMBIA**.

EL CODICIOSO **PIZARRO** MANDÓ A **SEBASTIÁN DE BELALCÁZAR**, UNO DE SUS HOMBRES, A EXPLORAR EL SOÑADO LUGAR, DONDE ESTE FUNDÓ **CALI** Y **POPAYÁN**.





Juliana

(1510-1539)

LA REBELIÓN GUARANÍ

……

Al principio, **Juliana** pensó que los españoles que habían llegado a su tierra, **Paraguay**, venían a hacer alianzas con los **guaraníes**, su pueblo. Pero cuando ella y sus hermanas pasaron a ser parte de las "pertenencias" de **Nuño Cabrera**, enseguida entendió que eran invasores y habían llegado para esclavizarlos.

Muy pronto, las crueldades a las que se vieron sometidas las mujeres se volvieron insoportables. Algunas **guaraníes** escaparon a los montes, pero los feroces colonizadores fueron tras ellas y las trajeron de vuelta, las azotaron y les pusieron cepos para que no se les ocurriera volver a intentarlo. Otras probaron comiendo tierra, carbón y hasta pedazos de ollas y platos con tal de morir y parar tanto sufrimiento. Pero al ser descubiertas, las metieron en unos grandes cestos con cuerdas y los colgaron bien alto para que no pudiesen comer tierra ni ninguna otra cosa. Dentro de los cestos, las hacían hilar, trabajar y dormir. Nada les estaba perdonado.

A los hombres **guaraníes** no les iba mejor: si los españoles sospechaban que alguno de ellos se había acercado a una mujer, lo pasaban a cuchillo sin remordimientos y frente a todos, como advertencia y escarmiento. Y a muchos que trabajaban como sirvientes en sus casas, los castraban para alejarlos de sus esclavas.

Hasta que el **Jueves Santo** de 1539, **Juliana** dijo basta. Había que ponerle fin a tanto abuso. Aunque en lugar de comer tierra o escapar por los montes ella, decidida, degolló a su amo español e inició así una revuelta.

Su osadía fue imitada por muchas otras **guaraníes** que habían sido entregadas a los conquistadores, y los españoles empezaron a temer por sus cabezas.

Fue entonces cuando llegó **Álvar Núñez Cabeza de Vaca**, el segundo adelantado del **Río de la Plata**. Dicen que, al principio, le disgustó ver que sus camaradas "cristianos" tenían treinta, cuarenta, cincuenta mujeres cada uno, y que mantenían relaciones carnales con madres, hijas y hermanas. Su modo de poner orden fue, primero, torturar y ahorcar a la heroica y rebelde **Juliana** y a sus compañeras. Luego, prohibirles a los suyos tener en su casa a madres, hijas, hermanas y primas.

A los invasores españoles, el ajusticiamiento de **Juliana** y las demás rebeldes les trajo tranquilidad, pero la segunda medida no les gustó nada: no querían abandonar sus atroces costumbres ni ser desterrados de lo que consideraban un paraíso. De modo que esta vez fueron ellos quienes organizaron una revuelta,

pero en contra de **Cabeza de Vaca**, a quien encarcelaron y mandaron encadenado a **España**.

Faltaría mucho para que mujeres como **Juliana** pudiesen recuperar su libertad, aunque su ejemplo y valor quedarían por siempre en el alma de su pueblo y pasarían a la historia.

SEGÚN EL DEÁN **GREGORIO FUNES**, AUTOR DE LA PRIMERA HISTORIA OFICIAL RIOPLATENSE, ESTO DECÍAN LOS **GUARANÍES** DEL YUGO ESPAÑOL:

"… HEMOS NACIDO LIBRES Y GEMIMOS AL PRESENTE BAJO UNA DURA ESCLAVITUD; NOS HAN QUITADO NUESTRAS TIERRAS Y SE NOS OBLIGA A CULTIVARLAS PARA OTROS, HUMEDECIÉNDOLAS CON NUESTRAS LÁGRIMAS MEZCLADAS DE NUESTRO SUDOR; NOS CONSUMIMOS POR SERVIRLOS Y HEMOS DE SUFRIR NUESTROS MALES SIN TENER EL ALIVIO DE QUEJARNOS; NOS TOMAN NUESTROS HIJOS Y MUJERES, ABUSAN DE ELLAS…".

MICAELA BASTIDAS PUYUCAHUA

(1744-1781)

REBELIÓN ANDINA

.....

La joven mestiza nacida en 1744, en **Perú**, había crecido en una familia próspera, y gracias a eso había tenido acceso a lo que pocas mujeres de su época: sabía leer y escribir.

Cuando tenía 15 años conoció al cacique **José Gabriel Condorcanqui**, descendiente de un privilegiado grupo social del **Imperio inca** que tomaría el nombre de **Túpac Amaru II**. El joven quedó impactado con la belleza excepcional de **Micaela**, y para ella, conocerlo y amarlo fueron cosas que pasaron en el mismo instante.

Después de un breve noviazgo, se casaron y tuvieron tres hijos. Muy pronto, la mujer empezó a plantearle a su marido que debían luchar contra la tiranía española, porque si bien su familia gozaba de una posición acomodada, los abusos de los invasores eran intolerables.

Para fines de la década de 1780, **Micaela** y **Túpac** exigieron de forma pacífica que se pusiera fin a los maltratos del corregidor **Arriaga**, mandamás del pueblo de **Tinta**. Pero como sus reclamos fueron desoídos, encabezaron una sublevación cuyo puntapié inicial fue la captura, enjuiciamiento y ejecución de **Arriaga** en medio de la plaza.

Esto desató una revolución andina que fue realmente extraordinaria y de la que todos tomaron parte: niños y ancianos se dedicaron a pelar cañas y fabricar flechas vengadoras. Las mujeres tejieron maravillosas mantas, una de las cuales, con los colores del arco iris, sería adoptada como bandera por el ejército libertador. Esta bandera es conocida como “wiphala” y aún flamea en los **Andes peruanos**.

El rol de **Micaela** en la revolución resultó vital: se dedicó a conseguir armas (que estaban prohibidas a los indígenas), dirigió el abastecimiento de alimentos, redactó proclamas y, junto con el **Consejo de los Cinco**, fue la principal asesora y guía de su compañero, el **Inca Túpac**. Gracias a su indiscutible liderazgo, también logró ganarse la confianza de párrocos, vecinos distinguidos y numerosos caciques para sumarlos a la causa libertaria.

Sin embargo, todos los esfuerzos y sacrificios que ella y su pueblo realizaron no dieron el resultado esperado. Los realistas armaron un ejército que reunía a todas las tropas disponibles de los virreinatos del **Perú** y del **Río de la Plata**, y

lograron derrotar a los sublevados. **Micaela**, **Túpac** e **Hipólito**, el hijo de ambos, fueron capturados, al igual que muchos de sus seguidores.

Micaela entró al **Cusco** como prisionera de guerra y se dice que pasó erguida y orgullosa, sin mostrar ningún rasgo de temor. Antes de ser ejecutada frente a su esposo y su pueblo, fue obligada a presenciar el ahorcamiento de su hijo **Hipólito,** a quien primero le cortaron la lengua por haber hablado en contra de los españoles. A ella también la sometieron luego a un sinnúmero de tormentos hasta que finalmente la ahorcaron. Su sacrificio por la independencia abrió el camino para todos los hombres y mujeres que seguirían su heroica huella.

“POR LA LIBERTAD DE MI PUEBLO HE RENUNCIADO A TODO. NO VERÉ FLORECER A MIS HIJOS”, LES DIJO **MICAELA** A LAS MUJERES ANDINAS QUE LA APOYABAN EN LA LUCHA.

BARTOLINA SISA

(1750-1782)

LA VIRREINA AYMARA

.....

B**artolina Sisa** conoció a **Julián Apaza**, quien sería el amor de su vida, en uno de los muchos viajes que la joven aymara hacía a lo largo y ancho del **altiplano boliviano**. Nacida en 1750, la atractiva y valiente **Bartolina** se había acostumbrado desde muy chica a recorrer el llamado **"techo de América"**, transportando cultivos y tejidos de la tienda de sus padres.

Dicen que ese trabajo la había hecho conocer como nadie la vida de las distintas comunidades y que enfrentaba los peligros que suponía atravesar esos caminos gracias a su dominio de la honda y el fusil.

Julián Apaza, por su parte, era descendiente de curacas (caciques), aunque no pertenecía a los sectores relativamente "privilegiados" de las comunidades. Tanto que había sido campanero, sacristán y también lo habían mandado a trabajar a las minas de **Oruro**. Allí, en las minas, había podido ver y sentir los sufrimientos que los españoles les infligían a los indígenas, por lo que comenzó a proclamar entre los suyos la necesidad de rebelarse.

Cada vez que se encontraban, **Bartolina** y **Julián** compartían sus ideas de libertad y justicia. Entre los dos fue naciendo un amor profundo y en 1772, en cuanto **Julián** regresó para trabajar como panadero, se casaron.

Ambos apoyaron a los hermanos **Katari**, curacas aymaras, en el levantamiento que estos encabezaron contra los colonizadores para frenar los abusos a los que sometían a su pueblo. Y cuando los hermanos fueron ejecutados, **Julián**, ya convertido en caudillo popular, decidió tomar el nombre de **Túpac Katari** y se proclamó "virrey" del **Inca Túpac Amaru**.

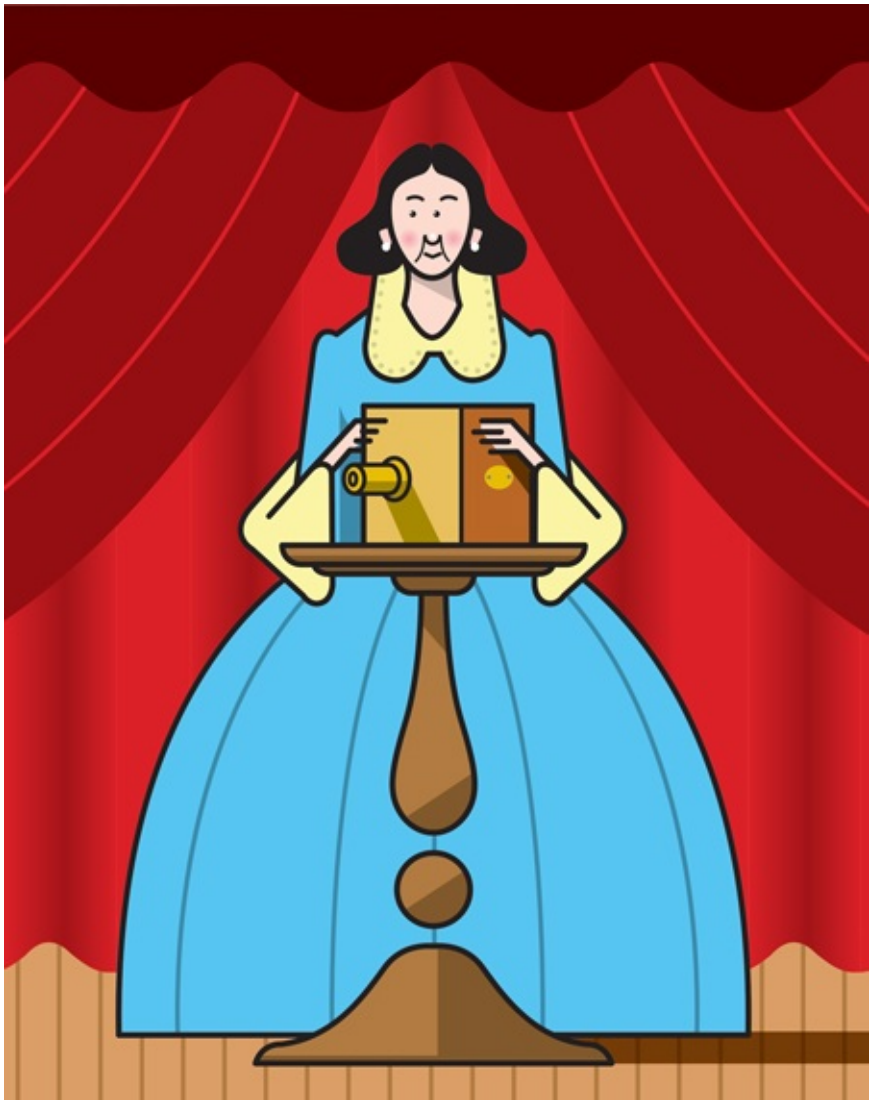
La indómita **Bartolina** asumió entonces importantes funciones como líder: organizó batallones de guerrilleros indígenas y grupos de mujeres que realizaron tareas de resistencia en diferentes pueblos del **Alto Perú**. Finalmente, en marzo de 1781, los ochenta mil hombres y mujeres que lideraba **Túpac Katari** lograron sitiar durante más de tres meses la ciudad de **La Paz**. **Bartolina** comenzó a ser llamada **"Virreina"** por los sublevados y cuentan que en ocasiones intercedía ante su marido pidiéndole que perdonara a algún condenado a muerte, a lo que **Túpac Katari** solía responder: "Por ti hago este perdón, Reina".

Al ver que la revolución se estaba extendiendo, las autoridades coloniales

decidieron frenarla prometiéndoles a los jefes indígenas concederles varios de sus reclamos. Algunos caciques les creyeron y otros no, pero esto terminó por dividirlos y, en consecuencia, el sitio de **La Paz** fue levantado. Como era obvio, los españoles no solo no cumplieron con sus promesas, sino que además tomaron prisionera a **Bartolina**.

Utilizada como rehén para lograr que su marido se entregara, durante meses la sometieron a un sinfín de torturas, hasta que el 5 de septiembre de 1782 la ahorcaron en la Plaza Mayor de **La Paz**. Su cuerpo fue descuartizado y los colonizadores exhibieron sus partes “como escarmiento” en distintos lugares del **Alto Perú**. Su esposo, **Túpac Katari**, fue traicionado, capturado y también sometido a tortura, para ser ejecutado de manera similar a **Túpac Amaru**.

EN HOMENAJE A **BARTOLINA**, DESDE 1983, EL 5 DE SEPTIEMBRE ES EL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER INDÍGENA Y DESDE 2005, ELLA Y SU COMPAÑERO **TÚPAC KATARI** FUERON DECLARADOS HÉROES NACIONALES POR EL CONGRESO NACIONAL DE **BOLIVIA**.



MARIQUITA SÁNCHEZ DE THOMPSON

(1786-1868)

TUYA O DE NADIE

.....

El primer signo de rebeldía de **Mariquita** fue negarse rotundamente a casarse con **Diego del Arco**, el candidato que le habían elegido sus padres. Para entonces, la niña tenía nada más que 14 años, y el rico comerciante español con el que querían casarla, 50. A **Mariquita**, ese **Del Arco** no solo no le gustaba ni un poco, sino que además estaba enamorada de su primo segundo **Martín Thompson**, que era oficial de la Marina.

Sus padres se negaron por completo a la relación con **Thompson**, pero los dos jóvenes siguieron encontrándose en secreto, para lo cual el marino se disfrazaba de mendigo, campesino o pescador. Hasta que los descubrieron y los **Sánchez** movieron sus influencias para que el joven fuese trasladado de **Buenos Aires** a **Montevideo**. Después les pareció que para separar a los enamorados era necesario poner más agua de por medio y lo mandaron a **España**.

Esto no detuvo a la audaz **Mariquita**, que no solo siguió negándose a casarse con el comerciante, sino que se presentó ante las autoridades para dejar por sentado que quería casarse con **Thompson**. Hartos de tanta insolencia y pensando que el encierro la iba a hacer cambiar de idea, los padres la recluyeron en un convento.

Al poco tiempo, el padre de **Mariquita** murió y ella pensó que por fin iba a poder unirse a su amado. Pero no: **Doña Magdalena**, su madre, siguió firme en su negativa, argumentando que **Thompson**, como joven militar, iba a querer “pasear y gastar”, algo que no se adecuaba a la vida de su hija, que tenía que pagar “un cúmulo de cuentas abultadísimo”, sin tener con qué.

En 1804, después de tres años en los que los enamorados habían intentado todo para lograr la aprobación familiar, **Mariquita** decidió contarle su caso nada menos que al virrey **Sobremonte**, que era la autoridad máxima. En la apasionada carta que le escribió, la rebelde joven le habló de sus “derechos” y le pidió que hiciera justicia para que ella pudiera casarse con **Thompson**, “porque mi amor, mi salvación y mi reputación así lo desean y exigen”. Finalmente, el virrey dio su permiso para la boda.

Con este triunfo, **Mariquita** reafirmó su fama de mujer valiente y “moderna”, y empezó a organizar tertulias en su casa, en ese salón donde se cantó por primera vez el **Himno Nacional Argentino**. A estas reuniones asistían

los patriotas criollos, incluso algunos que eran enemigos declarados pero que ella sabía manejar con inteligencia.

En los 14 años que estuvo casada con **Thompson** tuvieron cinco hijos, hasta que él murió en 1819. Al año siguiente, **Mariquita** volvió a casarse, esta vez con un comerciante francés del que luego, en otro acto de rebeldía, se separó. En aquellos años integró la **Sociedad de Beneficencia**, periodo durante el cual mantuvo buenas relaciones con **Rivadavia**, que era unitario, pese a que **Mariquita** se había declarado a favor del federalismo y era amiga personal de **Rosas**. Eso no impidió, sin embargo, que en 1839, para el segundo gobierno de **Rosas**, ella se fuera a exiliar a **Montevideo** junto con su hijo **Juan**, que era un activo opositor del gobernador.

Cuando regresó al país, **Mariquita** dirigió nuevamente la **Sociedad de Beneficencia**, lo que le permitió ocuparse de la educación de las niñas, asunto que había sido una de sus grandes preocupaciones. También mantuvo activo su salón como centro de la vida social porteña hasta que murió en 1868.

"MUJER QUE TIENE PASIONES TIENE MÉRITO Y, SEA EN LA CLASE QUE SEA, TIENE CORAZÓN Y ES LO QUE YO APRECIO. DE LAS MUJERES IMPECABLES, TIEMBLO; SON PERVERSAS; PERO NO DIGAS ESTO, HIJA, PORQUE ME TENDRÁN POR UNA BANDOLERA".

DE LAS CARTAS DE **MARIQUITA** A SU HIJA **FLORENCIA**.

ANITA PERICHON

(1775-1847)

AGENTE SECRETA

.....

Dicen que todo empezó el 12 de agosto de 1806, cuando **Santiago de Liniers**, el héroe de las invasiones inglesas y que había sido convertido en virrey por decisión de los vecinos, desfilaba con su ejército. Parece que alguien arrojó a sus pies un pañuelo como homenaje, que **Liniers** lo recogió con su espada y que al contestar el saludo pudo ver a la bella **Anita**.

Anita era en verdad **Marie Anne Périchon de Vandeuil**, más recordada luego como la "**Perichona**". Había nacido en 1775, en la isla de **Reunión**, en el océano **Índico** y llegado a **Buenos Aires** en 1797 con **Thomas O'Gorman**, su marido, con el que se había casado muy joven. Él era un oficial irlandés al servicio de **Francia** y ella pertenecía a la elite colonial francesa.

A poco de llegar, **O'Gorman** compró campos, aunque también cometió el error de colaborar con el enemigo inglés, lo que le costó primero la cárcel y finalmente, la expulsión del virreinato.

Su esposa **Anita** se quedó en **Buenos Aires** y no solo eso, sino que inició con **Liniers** una relación muy fogosa, que por esos días fue el escándalo de la ciudad. En parte, porque a sus 31 años, **Anita** ya no era considerada una jovencita y se suponía que una "señora" debía ser mucho más discreta. Y también porque puso en práctica y perfeccionó las artes que eran habituales en las mujeres de su época y su entorno. Ya que si bien ellas no participaban en forma directa de la vida política, movían los hilos de las relaciones familiares para obtener cargos o "favores" para sus maridos e hijos.

"**Madame O'Gorman**" o la "virreina" se instaló en casa de **Liniers**, y para horror de las damas porteñas, llegó a usar uniforme militar y pasearse montada a caballo. Aunque lo más irritante para la sociedad era el rumor de que a través suyo se realizaban excelentes negocios y que ella dominaba al virrey.

Cuando **Napoleón** decidió apoderarse de **España** y poner en el trono a su hermano **José**, **Liniers** y **Anita** fueron atacados por su condición de franceses. **Liniers** soportó estos y otros ataques, pero no que su hija quisiera casarse con el hermano menor de **Anita**. Esto fue demasiado para el virrey, quien acusó a su amante de conspirar contra él y la expulsó a **Río de Janeiro**.

En su nuevo destino, **Anita** siguió organizando tertulias que reunían a rioplatenses, británicos y portugueses enemigos de **Liniers**, y se hizo de un

nuevo protector y amante: nada menos que **lord Strangford**, el representante británico en **Río de Janeiro**. Esto no le gustó ni un poco a la princesa **Carlota**, hermana del rey **Fernando VII**, y **Anita** fue nuevamente expulsada, esta vez de **Brasil**.

Las autoridades españolas de **Montevideo** y de **Buenos Aires** le negaron a "**madame O'Gorman**" el permiso para desembarcar, por lo que tuvo que esperar hasta después de la **Revolución de Mayo** para que la dejasen bajar a tierra, aunque le pusieron como condición que debía vivir lejos de la ciudad.

Anita permaneció encerrada en la estancia familiar de **La Matanza** los restantes treinta años de su vida, mientras se casaban sus hijos y nacían sus numerosos nietos. Entre ellos, la también célebre **Camila O'Gorman**.

"NO ES FÁCIL EXPLICAR EL ODIO Y OJERIZA CON QUE LAS MUJERES FEAS MIRAN A LAS HERMOSAS, DEFECTO DE QUE NO ESTÁN EXENTAS NI LAS MISMAS PRINCESAS".

DEL SECRETARIO DE LA PRINCESA **CARLOTA** SOBRE **ANITA PERICHON.**

MARTINA CÉSPEDES

(1762-1807)

LOS DOCE PRISIONEROS

.....

“Pasen, los vamos a atender pero tienen que entrar de a uno para que no los vean”, les dijo **Martina Céspedes** a los soldados ingleses que se aparecieron en la puerta de la pequeña pulpería que atendía con sus tres hijas.

Por esos días de julio de 1807, las calles del porteño barrio de **San Telmo** estaban sembradas de sangre y fuego. **Buenos Aires** se estaba defendiendo con bravura del ataque de las tropas inglesas, que estaban intentando invadirla por segunda vez.

Además de los fusiles, pistolas, espadas y cuchillos con los que se combatía en la primera línea, el pueblo desde sus casas resistía como podía, tirándoles a los invasores grasa hirviendo, agua caliente, piedras y todos los objetos contundentes que estaban a su alcance.

Martina Céspedes y sus hijas también querían contribuir a la lucha y cuando vieron a esa docena de soldados rubios y pelirrojos en la puerta de su negocio, encontraron su oportunidad.

Los hombres andaban dando vueltas por las calles de **San Telmo**, irrumpiendo en casas y pulperías en busca de alimentos y alcohol. Ya venían tomándose todo lo que encontraban a su paso, incluso la humedad de las paredes, como decían algunos exagerando, cuando vieron el boliche de **Martina** y golpearon la puerta. Más que pedir, le ordenaron que les diera algo fuerte para aplacar la sed.

Fue entonces cuando la dueña de casa prometió darles lo que pedían, pero con la condición de que ingresaran a la casa de a uno para no violar la orden del virrey de negar atención a los invasores. Los sedientos hombres aceptaron y fueron entrando. Adentro, los esperaban **Martina** y sus hijas para servirles una copa tras otra de aguardiente. Después de hacerlos beber, aprovechando el estado de borrachera de los soldados, las mujeres les fueron quitando sus armas y los ataron en el sótano de la casa, hasta que lograron convertir a los doce en sus prisioneros.

Cuando finalmente las tropas inglesas se rindieron y se les ordenó que entregaran sus armas, **Martina** fue al fuerte para recibir a los patriotas. Con un poco de esfuerzo logró abrirse paso entre los vecinos que celebraban y llegó hasta el virrey **Santiago de Liniers**, a quien le anunció que en el sótano de su casa tenía doce prisioneros bien amarrados y que podían pasar a llevárselos.

Por su valiente acción, el virrey le otorgó a **Martina** el cargo de sargento mayor del **Ejército**, con goce de sueldo y uso de uniforme. Dicen que, por muchos años, la mujer siguió luciendo ese uniforme con orgullo y fervor patriótico en desfiles y procesiones.

En cuanto a los prisioneros ingleses, once fueron embarcados y mandados a **Inglaterra** junto con el resto de los invasores. El que faltaba se quedó en **San**

Telmo, porque parece que **Josefa**, una de las hijas de **Martina**, se enamoró de él y su madre le solicitó a **Liniers** permiso para “quedárselo”. Es más: la historia entre el prisionero y su carcelera terminó en casamiento.

LA DECISIÓN DE LOS HABITANTES DE **BUENOS AIRES** DE DEFENDER SU INDEPENDENCIA FUE TAN ROTUNDA, QUE A PESAR DEL PROFUNDO FERVOR RELIGIOSO DE LA ÉPOCA, NO DUDARON EN BOMBARDEAR LA IGLESIA DE **SANTO DOMINGO** PARA DESALOJAR A LOS INVASORES.

MANUELA LA TUCUMANA

(Sin datos precisos)

SIN TIEMPO PARA LÁGRIMAS

……

Por aquellos días de agosto de 1806, las calles de **Buenos Aires**, capital del virreinato, ardían. Había que echar a los invasores ingleses y los porteños recurrían a todo lo que tenían a su alcance para conseguirlo: y también a las balas.

Las mujeres del pueblo participaban en la defensa de la ciudad, luchando a la par de los hombres con idéntico fervor y heroísmo. Fue así por lo menos para **Manuela la Tucumana**, o **Manuela Pedraza**, como también se la conoce, cuyo coraje fue tal que su nombre y hazañas quedaron registrados en los partes oficiales.

Aunque no hay datos precisos, las crónicas dicen que **Manuela** había nacido en la provincia de **Tucumán** y que estaba casada con un cabo, quien participaba de los combates por la reconquista. Tres días en los que se batalló sin parar para bajar la bandera británica, que ya flameaba en el fuerte de la ciudad, y echar a los usurpadores.

En una de esas jornadas, más exactamente la del 10 de agosto, se combatía en la **Plaza Mayor (la actual Plaza de Mayo)**. El batallón de **Patricios** al mando de **Liniers** luchaba allí a todo o nada para llegar a la **Fortaleza (hoy la Casa Rosada)**, donde estaban atrincherados los ingleses.

El marido de **Manuela**, que como dijimos antes era soldado, se marchaba para ese “frente”, es decir, a la plaza, el lugar de mayor peligro, cuando su mujer, **la Tucumana**, sin acobardarse por el fuego de metralla del enemigo, decidió acompañarlo para sumarse a la lucha.

En los combates del 11 de agosto, el cabo fue fatalmente herido por el disparo de un soldado británico. A **Manuela**, que había presenciado todo, las lágrimas le atenazaron la garganta. Sin embargo, más decidida que nunca a vencer o morir por la patria, tomó el fusil que había dejado caer su marido y luchó cuerpo a cuerpo con el soldado que la había dejado viuda. Finalmente, logró darle muerte y como trofeo de guerra, le quitó el arma que luego le entregó a **Liniers**, el héroe de la reconquista.

Al respecto, dicen que cuando los ingleses se rindieron, **Liniers** atravesó la plaza-campo de batalla para entrar en el fuerte de **Buenos Aires.** Tenía el uniforme hecho jirones y agujerado por tres balas, y estaba rodeado de milicianos que lo vivaban. Fue ahí cuando se le acercó **Manuela** y, llorando todavía la muerte de su marido caído en combate, le entregó el fusil del invasor.

Por su bravura y para que su nombre no fuese olvidado, **Liniers** la declaró heroína distinguida y consiguió que el rey le diese el grado de subteniente de infantería con goce de sueldo de por vida, algo insólito para la época, sobre todo tratándose de una mujer y criolla. Pese a ello, después de la **Revolución de Mayo**, **Manuela** terminó viviendo en la miseria.

En 1893, **Buenos Aires,** la ciudad que **la Tucumana** había defendido con tanto coraje, le rindió un merecido homenaje bautizando una calle con su nombre.

MANUELA, LA TUCUMANA

“NO DUERME BUENOS AIRES / LAS MECHAS ARDEN /
CUARENTA MIL VALIENTES / SOLO UN COBARDE /
CON UN FUSIL DE CHISPAS / Y MUCHAS GANAS /
PELEÓ DOÑA MANUELA / LA TUCUMANA /
ESTE TRIUNFO GANARON / NUESTRAS MUJERES /
LAS HEMBRAS HAN PELEADO / COMO VARONES /
LAS OLLAS EN SUS MANOS / FUERON CAÑONES”.

VERSOS DE LA CANCIÓN INTERPRETADA POR OTRA TUCUMANA: **MERCEDES SOSA**. LETRA DE **FÉLIX LUNA** Y MÚSICA DE **ARIEL RAMÍREZ**.

JUANITA PUEYRREDÓN

(1775-1812)

LA HERMANA PATRIOTA

.....

J**uanita** adoraba a su hermano **Juan Martín**, apenas un año menor. Los dos compartían las ideas de independencia que él había sabido defender en los días de las **Invasiones Inglesas**, cuando se había convertido en uno de los líderes de la resistencia. Por entonces, ella, a su modo, lo había ayudado cuidando los fondos que habían recolectado para constituir el ejército que reconquistaría la ciudad de **Buenos Aires**. También había asistido a las bendiciones de hijos, sobrinos y yernos antes de marchar a la lucha, animándolos a volver vivos o muertos pero con honor.

Aunque todo eso ya había pasado. Para 1809, el nuevo virrey **Cisneros** estaba próximo a llegar a **Buenos Aires** y **Liniers** debía entregarle el mando, algo que **Juan Martín** y otros criollos independentistas le pedían que no hiciera.

Cisneros tenía espías en la ciudad, quienes le informaron que se estaba tramando una conspiración en su contra y que **Juan Martín de Pueyrredón** era el cabecilla. El futuro virrey no lo dudó y mandó a encerrar al conspirador en el **Regimiento de Patricios**. Su plan, sin embargo, era enviarlo a **España**, bien lejos de la capital del virreinato.

A oídos de **Cisneros** llegó luego otro rumor que le advertía que **Juan Martín** seguía pregonando sus ideas revolucionarias incluso desde la cárcel, por lo que ordenó su traslado a un cuartel donde pudieran custodiarlo mejor.

El jefe del regimiento, **Cornelio Saavedra**, se opuso e incluso se ofreció como garantía de conducta del preso. Pero fue en verdad su hermana **Juanita** la que consiguió todo. Primero, se presentó ante el representante de **Cisneros**, a quien convenció de postergar el traslado. El hombre comentó luego cuánto lo impresionó la belleza de la dama y el fervor con que pidió por su hermano.

Después, **Juanita** fue hasta el cuartel de **Patricios** para hablar con los guardias que custodiaban a **Juan Martín**. Allí, rodeada de oficiales y soldados que no podían dejar de apreciar su lindura y la elegancia de sus vestidos, hizo uso de todos sus poderes femeninos y su capacidad de palabra para “encantar” a su audiencia. Hablándoles con el corazón, **Juanita** intentó convencer a los **Patricios**. ¿Acaso ellos iban a aceptar que su compatriota y amigo fuese sacrificado por la cruel injusticia de un gobernante? ¿Iban a permitir que fuese expulsado del país para siempre, sin oírlo ni juzgarlo? ¡De ninguna manera! La

muchacha se atrevió incluso a más y les pidió que lo dejasen huir.

La tropa escuchó silenciosa, pero con los ojos llenos de admiración y respeto por tan ilustre dama argentina. Los oficiales cuchichearon por lo bajo y, por sus expresiones, **Juanita** se dio cuenta de que sus palabras habían hecho efecto y que estaban dispuestos a liberar al prisionero. Y así fue: dos horas más tarde, el comandante **Pueyrredón** se escapaba por una de las ventanas del cuartel, sin ser detenido por ningún centinela. Primero, se refugió en casa de amigos, para luego partir a **Brasil**, hasta que con la **Revolución de Mayo de 1810** pudo regresar al país.

Su hermana **Juanita** siguió donando parte de su fortuna personal a la causa independentista hasta su fallecimiento, en 1812, a los 37 años.

JUANITA PUEYRREDÓN SE CASÓ A LOS 15 AÑOS Y EN SU CORTA VIDA TUVO CATORCE HIJOS. ANTES DE MORIR ESCRIBIÓ SU TESTAMENTO DONDE PIDIÓ SER SEPULTADA SIN POMPA ALGUNA Y TAMBIÉN, CONTRA LA COSTUMBRE DE LA ÉPOCA, DEJÓ EN HERENCIA BUENA PARTE DE SUS BIENES A SUS HIJAS MUJERES.

MARÍA GUADALUPE CUENCA

(1790-1854)

AMOR Y REVOLUCIÓN

……

Lo de ellos fue amor a primera vista. O a segunda, en el caso de **Mariano Moreno**. Él había visto un retrato de **María Guadalupe** en la medalla de un collar, en una tienda de **Chuquisaca**, actual **Bolivia**, y por un momento dudó de que pudiera existir una muchacha tan bella. ¿Y si era una fantasía del artista? Pero cuando preguntó le dijeron que sí, que la joven existía. **Mariano**, que en 1804 comenzaba a trabajar como abogado, no paró hasta encontrarla. Parece que en cuanto se vieron, ella también se enamoró y para toda la vida.

María Guadalupe tenía 14 años y él 25. La joven dejó el convento donde su madre la había metido para que se hiciese monja y ese mismo año se casó con **Mariano**. Al siguiente, en 1805, nacería **Marianito**, el único hijo de la pareja.

Por esos días, el joven abogado estaba dando sus primeros pasos profesionales y defendiendo a indígenas explotados y a viudas que no cobraban sus pensiones. Como consecuencia, las autoridades españolas empezaron a perseguirlo, hasta que las cosas se pusieron demasiado feas y **Moreno** se marchó a **Buenos Aires** con su familia.

En la ciudad puerto se sumó a los independentistas y fue un activo protagonista de la **Revolución de Mayo**, donde ocupó el cargo de secretario de la **Primera Junta**. Mientras, **María Guadalupe** o **Mariquita**, como a él le gustaba llamarla, criaba a **Marianito** y cuando su marido llegaba a casa, mate de por medio, compartían lecturas y largas conversaciones. **Moreno** quería la independencia absoluta de **España** y pudo concretar varias de sus ideas revolucionarias: creó la biblioteca pública y fue el promotor de la igualdad entre criollos e indígenas y de la educación popular.

Eso le hizo ganarse enemigos dentro de los sectores conservadores que respondían al presidente de la **Primera Junta**, **Cornelio Saavedra**, y a fines de 1810, dispuestos a sacárselo de encima, lo mandaron en una misión a **Londres**, en un viaje del cual no regresaría. A poco de partir, **Moreno** se sintió enfermo y murió en un confuso episodio al ingerir una medicina que le dio el capitán del barco. Su cuerpo fue arrojado al mar envuelto en una bandera inglesa.

Parece que hubo quienes sospechosamente “anticiparon” su muerte, ya que pocas horas después de la partida de su esposo a **Inglaterra**, **María Guadalupe** recibió un abanico de luto, un velo y un par de guantes negros, con una nota que decía: “Estimada señora, como sé que va a ser viuda, me tomo la confianza de remitir estos artículos que pronto corresponderán a su estado”.

Muy preocupada, la mujer comenzó a escribirle a su amado una carta tras otra, donde le contaba la suerte que estaban corriendo otros patriotas a los que habían enviado al destierro y las mentiras que **Saavedra** y sus socios estaban diciendo acerca de él y sus compañeros.

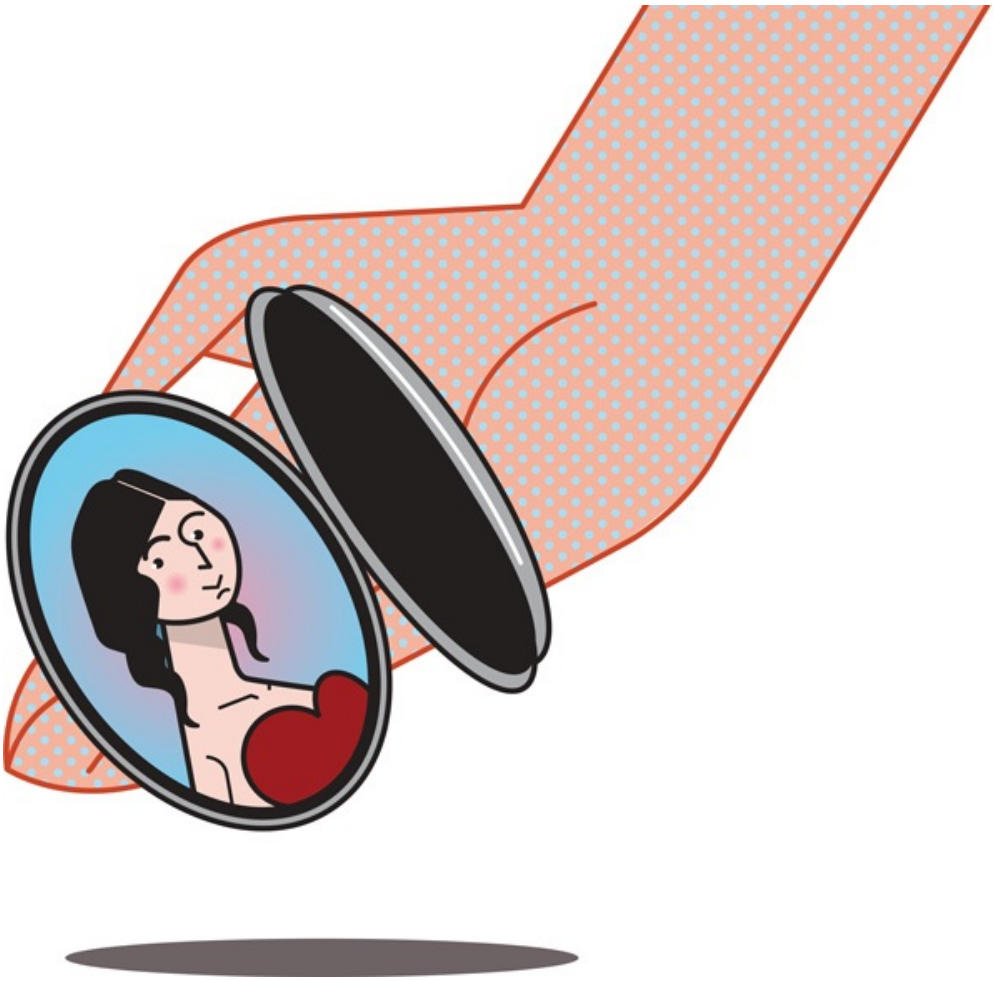
Pero **Moreno** no recibiría ninguna de estas catorce cartas. En cambio, ella iba a recibir una que le daba la peor de las noticias: su querido **Mariano** había muerto el 4 de marzo de 1811.

María Guadalupe quedó sumida en la pobreza, recibiendo una pensión miserable en compensación por los servicios prestados a la patria por su marido.

Dicen que los 4 de marzo se iba hasta el río que se había llevado a su **Moreno** para arrojar unas flores rojas. No podía imaginar que estaba inaugurando una triste tradición argentina.

"AY MI **MORENO** DE MI CORAZÓN, NO TENGO VIDA SIN VOS, SE FUE MI ALMA Y ESTE CUERPO SIN ALMA NO PUEDE VIVIR". (9 DE MAYO DE 1811).

DE LAS CARTAS DE **MARÍA GUADALUPE** A **MARIANO MORENO.**



REMEDIOS DE ESCALADA

(1797-1823)

UNA DAMA PATRICIA

……

Cuentan que cuando **José de San Martín** la conoció, le comentó a **Carlos de Alvear**, su compañero de viaje: “Esa mujer me ha mirado para toda la vida”. Estaban en una de las tertulias porteñas que organizaban los **Escalada** y la mujer, o mejor dicho la jovencita de 14 años, era **Remedios**. **José** tenía 34, era ya teniente coronel y un buen partido para las chicas casaderas.

A **Remedios** le fascinó escuchar las anécdotas que **San Martín** contaba sobre su agitada vida militar por las lejanas tierras de **África** y **Europa**. Pero más le gustó oír que él había regresado para luchar por la independencia latinoamericana. Ella no solo adhería a esta causa, sino que pese a su juventud ya integraba la **Sociedad Patriótica**, un grupo de mujeres de clase alta que habían hecho donativos para armar a los soldados y habían suscrito un documento que decía: “Yo armé el brazo de ese valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad”.

El amor entre **Remedios** y **José** fue inmediato y también el noviazgo: se casaron el 12 de septiembre de 1812. Durante los primeros años, **San Martín** creó y organizó el **Regimiento de Granaderos a Caballo**, hasta que fue designado gobernador de **Cuyo**, y entonces marcharon juntos a **Mendoza**.

Su marido estaba planificando el cruce de la cordillera para liberar **Chile** y **Perú** con el **Ejército de los Andes**, por lo que **Remedios** se dedicó a organizar a las damas mendocinas, alentándolas a desprenderse de sus joyas y a reunir fondos para adquirir las armas que necesitaban los soldados.

Por esos agitados días, el 24 de agosto de 1816, nació la primera y única hija de la pareja: **Mercedes**. Durante los primeros tres años, madre e hija se quedaron en **Mendoza** mientras **San Martín** cruzaba la cordillera y, tras la victoria de **Chacabuco**, lograba la independencia para **Chile**. Pero en 1819, **Remedios** estaba enferma y **San Martín** estaba próximo a iniciar su campaña al **Perú**, de modo que decidió mandar a sus dos mujeres a **Buenos Aires**.

Remedios no quería volver y tenía dos buenos motivos para negarse: lo peligroso que era el camino y su miedo de no volver ver a su marido. Pero **San Martín** se impuso y para protegerlas le pidió a **Belgrano** que las escoltara en el trayecto de **Córdoba** a **Santa Fe**.

El viaje de **Remedios** y **Merceditas** en una diligencia seguida por otro carro que llevaba un ataúd que ya tenía destinataria, fue penoso. Aunque **Belgrano** pudo cumplir su cometido y en una carta le decía a su amigo **José**: “La señora **Remedios**, con la preciosa y viva **Merceditas**, pasó de aquí felizmente y según me dice el conductor del pliego, había llegado bien hasta **Buenos Aires**”.

Remedios vivió cuatro años en casa de sus padres, durante los cuales su enfermedad, tuberculosis, se agravó. Se pasó esperando la anunciada vuelta de su esposo, que estaba en **Mendoza** pero que no podía regresar a **Buenos Aires** debido a que las autoridades unitarias amenazaban con enjuiciarlo y detenerlo. Finalmente, el 3 de agosto de 1823, la joven mujer murió pronunciando el nombre de su amado.

CUANDO MESES DESPUÉS DE LA MUERTE DE SU ESPOSA **SAN MARTÍN** PUDO REGRESAR A **BUENOS AIRES**, hizo COLOCAR EN SU TUMBA DEL CEMENTERIO DE **RECOLETA** UNA HUMILDE LÁPIDA CON LA LEYENDA: “AQUÍ DESCANSA **REMEDIOS DE ESCALADA**, ESPOSA Y AMIGA DEL GENERAL **SAN MARTÍN**”.

EULALIA ARES DE VILDOZA

(1809-1884)

¡SEÑORAS, A LAS ARMAS!

.....

Era catamarqueña, había nacido en **Ancaste**, en 1809, un poquito antes que la patria, y pasó a la historia por haber encabezado una revuelta conocida como la **“Revolución de las Mujeres”** para restablecer el orden constitucional. De hecho, durante las pocas horas que **Eulalia** precisó para normalizar la situación y entregar el mando, se convirtió en gobernadora. La primera gobernadora de una provincia argentina. Pero veamos cómo se dieron los hechos.

Aunque en su vida debe haber hecho muchas cosas relevantes, lo primero que sabemos de **Eulalia Ares** es que se educó en el **Colegio de las Carmelitas**, que manejaba los negocios que le había dejado su padre al fallecer, que se hizo cargo de sus hermanas menores y que se casó con **Domingo Vildoza**, con quien tuvo siete hijos. Esto no fue sinónimo de vida doméstica para **Eulalia**, que lejos de quedarse dentro del hogar para dedicarse exclusivamente a la crianza de su prole, no dudó en tomar las armas cuando fue necesario.

Para entonces ya corría 1862 y **Catamarca** era gobernada por **Moisés Omill**, quien debía ser reemplazado por **Ramón Correa**, que había sido elegido constitucionalmente. Pero **Omill** no quería dejar el poder y por esos días directamente anuló la ley sancionada por la legislatura y decidió continuar ejerciendo como gobernador. Como era obvio, **Correa** protestó y no solo eso, sino que consiguió el apoyo del entonces general **Vildoza** y otros militares, lo que finalmente generó un enfrentamiento entre las tropas.

La suerte no estuvo con **Vildoza**, esposo de **Eulalia**, que fue derrotado y tuvo que exiliarse en **Santiago del Estero**.

Pensando que nada ni nadie iba a detenerlo, el 10 de agosto, **Omill** se hizo elegir gobernador constitucional, lo que generó la indignación de doña **Eulalia** quien, ni lenta ni perezosa, decidió comprar armas y conformar un pelotón de 23 mujeres.

El 18 de agosto de 1862 a la medianoche, **Eulalia** y las demás se encontraron en la iglesia y cambiaron sus faldas por ropa de hombre. Con 53 años, ella misma se puso al frente de este grupo de señoras armadas con fusiles para tomar por asalto el cuartel del **Cabildo** y sorprender a la pequeña guardia que dormía tranquilamente. Dicen las crónicas que de allí marcharon con apoyo popular a la casa del gobernador y que **Omill** se fugó en paños menores, con los pantalones en la mano. Parece que **Eulalia** intentó detener al gobernador pistola en mano, pero la custodia abrió fuego y don **Moisés** aprovechó para huir saltando las

paredes del fondo de su casa y pedirles ayuda a los frailes del convento de **San Francisco**, quienes le prestaron un hábito de monje y un caballo para que huyera a **Tucumán**.

Durante diez horas, **Eulalia** fue la primera mujer gobernadora de una provincia argentina. Aunque el tiempo era escaso, le alcanzó para tomar algunas medidas como ordenar rezos por el triunfo de la revolución y que se distribuyeran limosnas a los pobres. Convocó también al **Cabildo** y organizó el plebiscito que designó un gobernador provisorio hasta el regreso del titular, **Ramón Correa**.

Recién entonces, **Eulalia** y las demás mujeres entregaron las armas.

DESPUÉS DE LA **REVOLUCIÓN DE LAS MUJERES**, **EULALIA** CONTINUÓ INTERVINIENDO EN LA POLÍTICA DE SU PROVINCIA.

JUNTO CON SUS HERMANAS, APOYÓ TAMBIÉN LA REINSTALACIÓN DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE **CATAMARCA**, HACIENDO UNA IMPORTANTE CONTRIBUCIÓN.

MARÍA REMEDIOS DEL VALLE

(1766 o 1767–1847)

LA MADRE DE LA PATRIA

……

En 1813, ya hacía tres años que **María Remedios del Valle** luchaba junto al general **Belgrano** y otros valientes en el **Ejército del Norte**. Se había sumado en **Buenos Aires**, donde había nacido, para participar en la expedición del **Alto Perú** junto a su marido, un hijo de la sangre y otro adoptivo. Desde entonces sí que esta afrodescendiente (o parda, como le decían), había visto cosas y soportado otras bien bravas. Ella, como muchas otras mujeres, acompañaba a la tropa alimentando a los soldados, curando heridos y también peleando junto a ellos, codo a codo.

Así lo había hecho en **Huaqui**, cuando con sus compañeros de armas tuvieron que irse del **Alto Perú** y padecieron la tristeza del **Éxodo Jujeño**.

En una de estas acciones, **Remedios** perdió a su marido y a sus dos hijos, sus tres hombres amados.

Lejos de rendirla, el feroz golpe le dio tres nuevos motivos para seguir luchando, y eso hizo en **Tucumán** y **Salta**, donde con el ejército libertador conoció el dulce sabor de la victoria. Siempre junto a su general **Belgrano**, que le había hecho el honor de nombrarla capitana, siempre sacando fuerzas de donde ya no había.

Hasta que se sucedieron las trágicas derrotas de **Vilcapugio** y **Ayohuma**, en 1813. La capitana recibió una bala, fue capturada por los realistas y azotada públicamente durante nueve días. No se sabe cómo pero pudo escapar y volver a dar batalla, esta vez para hacer de correo, jugándose la vida cada vez que cruzaba el peligroso territorio ocupado por el enemigo para llevar noticias de un lado a otro.

Siete veces estuvo **María Remedios** en “capilla”, o sea, a punto de ser fusilada, y seis fueron las graves heridas de bala y sable que recibió su moreno cuerpo. Sin embargo, de vuelta en **Buenos Aires**, no le resultó fácil que la reconocieran como capitana y que le pagaran su sueldo. Y cuando lo consiguió, fue por poco tiempo. La patriota que había hecho toda la campaña del **Alto Perú**, que se había jugado entera por su patria, fue abandonada a su suerte y tuvo que empezar a mendigar.

Cuentan que el general **Viamonte**, que había estado al mando del **Ejército del Perú**, se la encontró un día harapienta y limosneando, y al reconocerla exclamó: “¡Es la **Capitana**, es la **Madre de la Patria**!”. Luego, desde su banca en la **Legislatura** bonaerense, insistió para que se hiciera justicia con la querida

María. Lo mismo hicieron otros militares que habían sido testigos de todo lo que esta mujer había dado por la libertad de este suelo.

Finalmente, en 1828 le concedieron un mísero sueldo de capitán de **Infantería**. Dos años después, **Rosas** mejoró su situación dándole el grado de sargento mayor, por lo que **María Remedios** decidió adoptar un nuevo nombre: **Mercedes Rosas**, que mantuvo hasta su muerte, en 1847.

ESTO DIJO **TOMÁS DE ANCHORENA** SOBRE **REMEDIOS:**

“EFECTIVAMENTE, ESTA ES UNA MUJER SINGULAR. YO ME HALLABA DE SECRETARIO DEL GENERAL **BELGRANO** CUANDO ESTA MUJER ESTABA EN EL EJÉRCITO, Y NO HABÍA ACCIÓN EN LA QUE ELLA PUDIERA TOMAR PARTE, QUE NO LA TOMASE, Y EN UNOS TÉRMINOS QUE PODÍA PONERSE EN COMPETENCIA CON EL SOLDADO MÁS VALIENTE...”.

JUANA AZURDUY

(1780-1862)

AMAZONA DE LA LIBERTAD

.....

Cabalgando por las escarpadas tierras de su **Bolivia**, **Juana** se sentía libre. Sin embargo, aunque era una niña, ya sabía que su pueblo no lo era, sometido como estaba por los invasores españoles que repartían injusticias y azotes.

Su mamá, que era indígena, le había enseñado a hablar quechua, y por eso **Juana** podía entender lo que contaban de sus padecimientos y de la rebelión que había empezado el cacique **Túpac Amaru**. De su papá, que era criollo, había aprendido a cabalgar como una amazona y también que el mundo iba a ser mejor el día que dejase de haber esclavos.

Aunque los dos murieron demasiado temprano y la familia mandó a **Juana** a un convento para hacerla monja. ¡Qué padecimiento para ella, que amaba la libertad y que ya tenía la rebelión en la sangre! Tanta bravura no se ajustaba a la disciplina del convento, y a los 17 años la expulsaron.

Casi enseguida vino el amor por el comandante **Manuel Ascencio Padilla**, con el que tuvo cinco hijos, y las luchas por la independencia, que la convirtieron en una verdadera pionera en esto de ser mujer y empuñar la espada para defender sus ideas.

En 1809, con **Padilla** participaron en las revoluciones de **Chuquisaca** y **La Paz**, y después de la **Revolución de Mayo,** ambos se sumaron al **Ejército del Norte**, que lideraba **Manuel Belgrano**. **Juana** consiguió reclutar a 10.000 indios, comandó tropas, colaboró estrechamente con **Martín de Güemes** y libró más de treinta batallas. Su lugar de combate siempre era adelante, donde con un coraje a toda prueba les arrebataba al enemigo armas y banderas. Tanto arrojo hizo posible la liberación de **Arequipa**, **Puno**, **Cusco** y **La Paz**, y que hasta en las filas realistas la nombrasen con respeto y temor.

En 1816, por sus triunfos y valor en el campo de batalla, el Director Supremo **Juan Martín de Pueyrredón,** a pedido de **Güemes,** la distinguió con el grado de teniente coronel y **Belgrano** le dio su propio sable, ese que lo había acompañado en sus gestas.

Juana era teniente coronel y tenía el sable de **Belgrano**, pero en la lucha había ido perdiendo todo: su casa, su tierra y a sus cuatro hijos, que habían muerto por las miserias de la guerra. Ese mismo año también perdería a su marido y compañero cuando, embarazada de su quinto hijo y peleando, fue herida por los realistas. **Padilla** fue a rescatarla y lo hirieron de muerte.

Después de dar luz a una niña, la guerrera indomable se puso nuevamente a las órdenes de **Güemes**, hasta que en 1821, el “padre de los pobres” fue asesinado. Sumida en la pobreza**, Juana** decidió volver a la tierra que la había visto nacer.

Habían pasado cuatro años desde que estaba en **Chuquisaca**, cuando alguien tocó a la puerta de la casa que compartía con su hija y su nieta. Era **Simón**

Bolívar, que quería tener el honor de conocerla. Se dieron un abrazo profundo y las palabras del **Libertador** fueron las justas y necesarias: “Este país no debería llamarse **Bolivia** en mi homenaje, sino **Padilla** o **Azurduy**, porque son ellos los que lo hicieron libre”.

Al ver las condiciones en las que vivía, **Bolívar** le otorgó una módica pensión, que en 1857 le quitaron. Cinco años más tarde, **Juana** murió en la soledad, el olvido y la pobreza.

JUANA AZURDUY
“FLOR DEL ALTO PERÚ / NO HAY OTRO CAPITÁN / MÁS VALIENTE QUE TÚ. / OIGO TU VOZ / MÁS ALLÁ DE JUJUY / Y TU GALOPE AUDAZ / DOÑA JUANA AZURDUY. / ME ENAMORA LA PATRIA EN AGRAZ / DESVELADA RECORRO SU FAZ / EL ESPAÑOL NO PASARÁ / CON MUJERES TENDRÁ QUE PELEAR”.

VERSOS DE LA CANCIÓN DE **FÉLIX LUNA** Y **ARIEL RAMÍREZ**.

LA DELFINA

(1800-1839 aprox.)

DE CAUTIVA A CORONELA

……

De ella se contaba que era hija de un virrey portugués y que por eso la llamaban "**la Delfina**" (así se les decía a las hijas y herederas de los monarcas). Otras versiones aseguraban que era de origen humilde y que había sido recogida por una familia estanciera. No se sabe tampoco su nombre completo, ni si nació en **Portugal** o en el **Brasil**, si era rubia o morena. De lo que sí hay certezas es de que **Delfina** hablaba portugués, que era bella y audaz como ninguna, y que fue el gran amor de **Francisco "Pancho" Ramírez**, el caudillo entrerriano a quien en su provincia llamaban nada menos que **"el Supremo"**.

Parece que todo empezó en el campo de batalla. **Ramírez** capturó a **Delfina** vestida de soldado, uniforme que, sin embargo, no podía ocultar su extrema belleza. Esa misma noche la hizo su cautiva y los dos se enamoraron fuerte, muy fuerte, con uno de esos amores que arrasan con todo.

Él iba a casarse con **Norberta Calvento**, la hermana de uno de sus mejores amigos, pero suspendió el compromiso. Cuentan que **Norberta**, la novia, jamás superó el abandono ya que muchos años después y por su expreso pedido, fue enterrada con el vestido blanco que pensaba llevar en su boda con **Ramírez**.

En cuanto a **Delfina**, desde el momento en que el jefe entrerriano la transforma en su amor y su cautiva, comienza a compartir con él todas sus campañas militares. Unidos en el amor y en la lucha por los ideales del caudillo, adonde iba **Ramírez**, iba ella vestida con el uniforme de coronela del ejército federal, montada en su caballo, cabalgando junto a su **Pancho** y combatiendo en las batallas como un soldado más.

La tragedia iba alcanzarlos en julio de 1821, cuando **Pancho Ramírez** fue muerto en la provincia de **Córdoba**. De este suceso hay dos versiones. La primera dice que **Ramírez** se lanzó contra sus perseguidores para castigar a uno de sus oficiales que lo había traicionado, quien finalmente lo mata. La otra versión, mucho más romántica y acorde a esta historia, cuenta que cuando estaban siendo perseguidos, **Delfina** se quedó atrás y fue capturada por el enemigo. Al escuchar sus gritos pidiendo auxilio, **Ramírez** volvió, la subió al caballo de otro soldado y enfrentó solo el pistoletazo que acabó con su vida. O sea que murió para salvar a su amada.

Luego de su muerte, a **Ramírez** lo decapitaron y embalsamaron su cabeza, que fue exhibida en una jaula en la puerta del **Cabildo** santafesino. Su **Delfina** logró escapar y regresar finalmente a **Concepción del Uruguay**, donde durante 18 años llevó una existencia solitaria, hasta que falleció en 1839.

“PORQUE A SU LADO EN EL GRUPO VA LA DELFINA,
ESA HERMOSA QUE EN TODAS LAS CORRERÍAS JUNTO
A ÉL PELIGRA ANIMOSA”.

VERSOS DEL POEMA “LA CABEZA DE RAMÍREZ”, DE **LEOPOLDO LUGONES.**

ENCARNACIÓN EZCURRA

(1795-1838)

LA MEJOR AMIGA

.....

Los que la conocieron decían que **Encarnación** era una mujer decidida, bien brava, y que siempre lo había sido. Parece que le venía de familia. Su hermana **María Josefa**, **“Pepa”**, había mantenido un romance clandestino con **Manuel Belgrano** y fruto de ese amor prohibido, en 1813, había tenido un hijo.

Ese mismo año, **Encarnación** se enamoró de su primo: **Juan Manuel de Rosas**. Pero las familias no aprobaban esta relación, por lo que **Encarnación** aprovechó el escándalo que había generado su hermana **Pepa** y anunció que ella también estaba embarazada. Los padres no podían enfrentar otro terremoto social, así que aceptaron que se casaran. Cuando descubrieron que el embarazo no existía, los jóvenes, de 20 y 18 años, ya habían dado el sí.

Durante los primeros años de matrimonio, mientras **Rosas** ascendía económicamente y ganaba poder político, **Encarnación** se ocupaba de manejar los negocios familiares y estar cerca de su marido como “informadora” y consejera.

Recién se lanzó a la acción cuando **Rosas**, ya siendo gobernador, encaró su **Campaña del Desierto** para avanzar contra los indígenas que habitaban la provincia de **Buenos Aires**. A partir de ese momento, **Encarnación** se transformó en su gran aliada y aplicó rápido los consejos que él le daba, de mantenerse cerca de los pobres, de los “pardos y morenos”. No solo protegía a los más humildes, sino que incluso los recibía en su casa, algo que ellos le devolverían con su fidelidad y ayudando a mantener a su marido en el poder por 17 años.

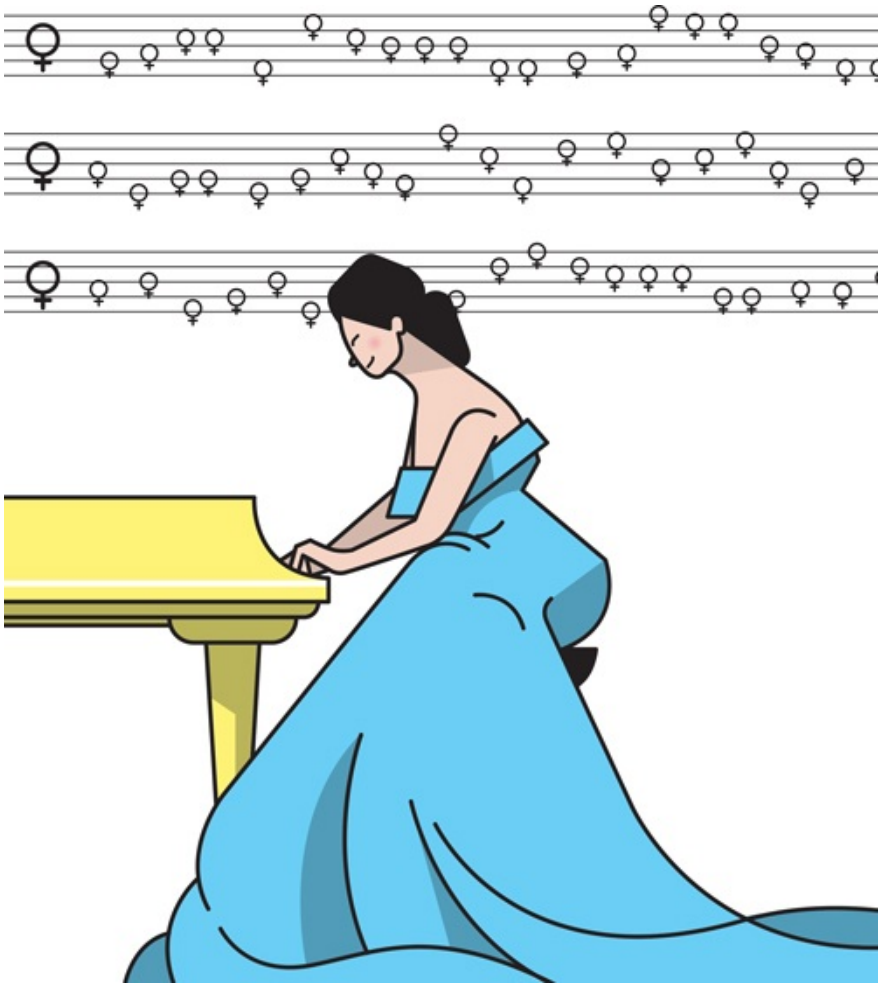
Todo eso la envalentonó y se animó a más: organizó a los seguidores del **Restaurador** para hacerles frente a los que lo cuestionaban, hizo tareas de “espía” para detectar a posibles traidores y se convirtió en figura pública. Ella se quejaba de lo “débiles” y “calzonudos” que eran algunos hombres de **Rosas**, al tiempo que profundizaba su rol de leal servidora y mejor amiga. Tanto avanzó que en octubre de 1833 fue una de las principales promotoras de la **Revolución de los Restauradores**, una pueblada rosista que llegó a poner en pie de guerra a unos siete mil hombres.

Encarnación contaba con recursos, amigos que la apoyaban y no tenía ni miedo ni vergüenza, por lo que se atrevió incluso a decirle a su bravo marido que

no se descuide porque ella también podía hacerle una revolución. Pero no era eso lo que quería. Ella quería que **Rosas** volviese al gobierno. Con los principales agitadores y amigos del **Partido** creó la **Sociedad Popular Restauradora**, una fuerza que vigilaba, encarcelaba y asesinaba a opositores y que sería conocida como la **“Mazorca”**, con la que en 1835, **Rosas** logró ser nuevamente jefe de gobierno.

En 1838, a los 43 años, **Encarnación** murió. La llamada **“Heroína de la Federación”** fue despedida por sus “negras mazorqueras”, que la idolatraban, y las más de veinticinco mil personas (la mitad de la población porteña de entonces) que asistieron a su entierro.

PARA LAS ELECCIONES DE 1833, UN GRUPO DE MUJERES VERDADERAMENTE PIONERO PUBLICA EN ***LA GACETA MERCANTIL*** **“LAS PORTEÑAS FEDERALES”**, DONDE PRESENTAN UNA LISTA DE CANDIDATOS, RECLAMAN SU DERECHO A VOTAR Y A SER ELEGIDAS REPRESENTANTES DE LA PROVINCIA.



EDUARDA MANSILLA

(1834-1892)

LETRAS Y MÚSICA

……

A**gustina**, su madre, era tan bella que hasta los poetas le dedicaban versos. Sin embargo, la mujer decidió darle otra herencia a su hija **Eduarda**, dotarla de algo más importante y duradero: una sólida educación. Esto le permitiría a la niña hablar cuatro idiomas y más adelante, publicar artículos en los grandes diarios y convertirse en la primera escritora argentina que consiguió ser reconocida.

A los 20 años, **Eduarda** se casó con el diplomático **Manuel Rafael García Aguirre** y salió al mundo. Fueron primero a **Estados Unidos**, donde la muchacha conoció a **Lincoln**, que estaba próximo a convertirse en presidente, y también se hizo amiga de **Domingo Faustino Sarmiento**, otro futuro primer mandatario pero de la **Argentina**. ¡Muy encantadora e inteligente tiene que haber sido **Eduarda** para que **Sarmiento** entablase una relación tan estrecha con quien era la sobrina de **Rosas**, su archienemigo!

Es que ella no solo tenía ideas propias que exponía en sus conversaciones, sino que además escribía y muy bien. Lo demostró ese mismo año, 1860, cuando el diario ***La Tribuna*** publicó dos de sus obras: un folletín con su versión de ***Lucía Miranda*** y su novela, ***El médico de San Luis***. Con estas publicaciones, **Eduarda** dio el gran paso: se convirtió en la primera escritora argentina, pese a que ambas obras tuvo que firmarlas con el nombre de… **¡Daniel!** Así de injustas eran las cosas para las mujeres entonces, incluso para las que tenían apellido "patricio" y fortuna.

Como la joven tenía más de un talento, cuando tres años más tarde a su esposo **Manuel** lo mandaron a **París**, **Eduarda** aprovechó para estudiar canto lírico con los mejores maestros y dar algunos conciertos. Se fue haciendo además un nombre por su cultura e ideas, lo que convirtió el salón de su casa en un eje de la vida parisina donde se daban cita escritores como **Victor Hugo** y los **Dumas**, dramaturgos, políticos, historiadores y compositores.

De **París,** los **García Mansilla** se mudaron a **Washington**, cuando **Sarmiento** fue nombrado presidente y le pidió a **Manuel** que ocupara su cargo en la delegación argentina. La agenda de **Eduarda** se llenó de nuevos compromisos, incluyendo conciertos al piano en la **Casa Blanca**, adonde eran invitados por el presidente norteamericano **Ulysses Grant**.

Tanta actividad social y ser madre de seis hijos no le impedían seguir escribiendo. Fruto de esa tenacidad es la novela ***Pablo ou la vie dans les Pampas***, que escribió en francés y que se publicó en la revista ***L' Artiste***, del famoso **Arsène Houssaye**, un señor que era algo así como el árbitro del buen gusto literario. Las críticas elogiosas se multiplicaron: **Victor Hugo**, **Édouard**

Laboulaye y también **Sarmiento**, entre otros, destacaron el valor de su pluma. La novela fue después publicada en la **Argentina** y se tradujo además al inglés y al alemán, algo que era inédito por entonces.

A esta obra le siguieron muchas otras: artículos periodísticos, nuevas novelas y piezas de teatro. Con sus ***Cuentos*** (1880), **Eduarda** fue pionera en literatura infantil, y también en el género fantástico por sus relatos reunidos en ***Creaciones***. Hasta los 57 años, cuando murió, siguió haciendo siempre lo que más le gustaba y sabía hacer: arte, arte y más arte.

CUANDO **EDUARDA** PUBLICÓ SU NOVELA ***PABLO O LA VIDA EN LAS PAMPAS***, **SARMIENTO** ESCRIBIÓ EN ***EL NACIONAL:***

"**EDUARDA** HA PUGNADO COMO MUJER DIEZ AÑOS POR ABRIRSE LAS PUERTAS CERRADAS A LA MUJER, PARA ENTRAR COMO CUALQUIER CRONISTA O REPORTERO EN EL CIELO RESERVADO A LOS ESCOGIDOS MACHOS, HASTA QUE AL FIN HA OBTENIDO UN BOLETO DE ENTRADA, A SU RIESGO Y PELIGRO".

CAMILA O’GORMAN

(1825-1848)

SOY LO PROHIBIDO

.....

Su abuela fue **Ana Perichon**, otra mujer de familia “distinguida” que se había atrevido a ir en contra de la moral imperante convirtiéndose en amante del virrey **Liniers**. Tal vez fue eso lo que animó a **Camila** desde pequeña a andar a su aire, fuera de los límites fijados para las jóvenes de su época. O los libros, que dicen que devoraba.

Él también era de “buena familia”. Había llegado desde **Tucumán** a **Buenos Aires** con las mejores recomendaciones por ser el sobrino del gobernador.

El flechazo entre ambos rotundo, definitivo, se produjo en una de las famosas tertulias de los **O’Gorman**. Sus miradas se cruzaron. Fue la primera vez y fue para siempre. **Camila O’Gorman** tenía 18 años y **Uladislao Gutiérrez**, el cura de la parroquia del **Socorro**, 24.

Ninguno de los dos quiso contener nada y la madrugada del 12 de diciembre de 1847 se fugaron. Querían llegar a **Río de Janeiro**, pero el dinero no les alcanzó y se quedaron en **Goya**, en la provincia de **Corrientes**. Allí se cambiaron los nombres. Él se hacía llamar **Máximo Brandier** y ella, **Valentina Desan**, y decían venir de **Salta**. Juntos fundaron en su propia casa la primera escuela de **Goya**, donde daban refugio y enseñaban a los gurises de la zona. Tanta era la demanda que debieron mudarse dos veces a casas más grandes para albergar a más alumnos.

Mientras tanto, en **Buenos Aires**, el escándalo había estallado y se buscaba a los fugados en cada rincón. Los miembros de la **Iglesia** estimulaban a **Rosas** a darles un escarmiento en nombre de la justicia divina, los federales querían lavar la ofensa, los “románticos” unitarios como **Valentín Alsina**, **Sarmiento** y **Bartolomé Mitre**, aprovechaban para criticar “la relajada moral de la **Buenos Aires** del **Tirano”**, e incluso el propio padre de **Camila** pedía un castigo ejemplar para los dos amantes.

Ajenos a todo e intentando vivir con naturalidad su amor, el 16 de junio de 1848, **Camila** y **Uladislao** fueron juntos a una fiesta. Un cura reconoció a **Gutiérrez**, lo denunció al juez y la pareja fue detenida. Pocos días después, por orden de **Rosas**, ambos fueron trasladados a la cárcel de **Santos Lugares**. Lo que nadie sabía era que **Camila** estaba embarazada. Pero eso no importó.

Cuando fueron interrogados, ni **Camila** ni **Uladislao** mostraron

arrepentimiento. Por el contrario, ratificaron su amor en todos los términos posibles. **Gutiérrez** pidió por la vida de su compañera embarazada. También **Manuelita**, la hija de **Rosas**, y su cuñada, **Encarnarción Ezcurra**, trataron de interceder ante el **Restaurador** pidiéndole clemencia.

Aunque después se hizo enteramente responsable de la decisión, **Rosas** decidió encargar un dictamen a un grupo de juristas, del que formaba parte **Dalmacio Vélez Sarsfield**, el futuro redactor del **Código Civil**. Los hombres de leyes los condenaron a los dos. A muerte.

Cuando supo que no había nada que hacer, **Uladislao** le escribió: "**Camila** mía: Acabo de saber que mueres conmigo. Ya que no hemos podido vivir en la tierra unidos, nos uniremos en el cielo ante **Dios**. Te perdona y te abraza, tu **Gutiérrez**".

Ambos fueron fusilados el 18 de agosto de 1848. Eso sí, a **Camila** le dieron a beber agua bendita para "salvar" al inocente que llevaba en sus entrañas. Luego, los mismos hombres que alentaron la aplicación de un "castigo ejemplar", añadieron su nombre a la lista de las víctimas del rosismo.

ESTAS FUERON LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE LA VALIENTE **CAMILA O'GORMAN**:

"VOY A MORIR, Y EL AMOR QUE ME ARRASTRÓ AL SUPLICIO SEGUIRÁ IMPERANDO EN LA NATURALEZA TODA. RECORDARÁN MI NOMBRE, MÁRTIR O CRIMINAL, NO BASTARÁ MI CASTIGO A CONTENER UNA SOLA PALPITACIÓN EN LOS CORAZONES QUE SIENTAN".

MANUELITA ROSAS

(1817-1898)

UNA ESTRELLA FEDERAL

……

M**anuelita** tenía 21 años cuando su madre **Encarnación Ezcurra** murió y la relación con su célebre padre, don **Juan Manuel de Rosas**, empezó a hacerse muy cercana. Ella era la más ferviente admiradora del gobernador y le gustaba serle útil. Él la celaba y quería tenerla siempre cerca, por lo que **Manuelita** incluso le prometió que no iba a casarse.

Lo cierto es que la "señorita **Manuelita**" se fue convirtiendo en una activa colaboradora de **Rosas** y en la anfitriona perfecta. Funcionaba como una intermediaria entre el pueblo y el **Jefe Supremo**, atendiendo a las muchas personas que cada día se agolpaban a las puertas de la casa en que vivían para demostrar su fidelidad al **Restaurador**, solicitar favores o pedirle que intercediera ante su **"Tatita"**.

En la casa también se había instalado **Pepa Ezcurra**, tía de **Manuelita** y hermana de **Encarnación**, supuestamente para cuidar a su sobrina. Aunque no fue eso lo único que hizo: **Pepa** ocupó el lugar que había tenido su hermana y se transformó en la confidente e informante de **Rosas**. Siguió también cultivando las buenas relaciones que **Encarnación Ezcurra** había establecido con "los pobres, negros y pardos" y que tanto favorecían al gobernador.

La cercanía entre **Pepa** y su cuñado generó un sinnúmero de chismes en la sociedad porteña. Se rumoreaba incluso que ella había armado una red de espionaje para detectar adversarios al régimen y que ejercía el poder desde las sombras. Todas estas cuestiones hicieron que **Pepa** se ganase fama de "mala", lo que rápidamente contrastó con la reputación de "buena" que se fue ganando su sobrina (incluso entre los unitarios), por la amabilidad y paciencia con las que escuchaba y leía cada día los cientos de pedidos que le hacían.

Manuelita muchas veces lograba que **Juan Manuel de Rosas** devolviera bienes confiscados, reviera alguna de sus medidas o perdonara a condenados, lo que reforzó su aura de bondad y la influencia que tenía en su padre. Aunque sus dulces palabras no siempre eran suficientes, tal como pasó cuando le pidió por la vida de **Camila O'Gorman** y él desoyó sus súplicas y pedidos y dio la orden de que la ejecutasen.

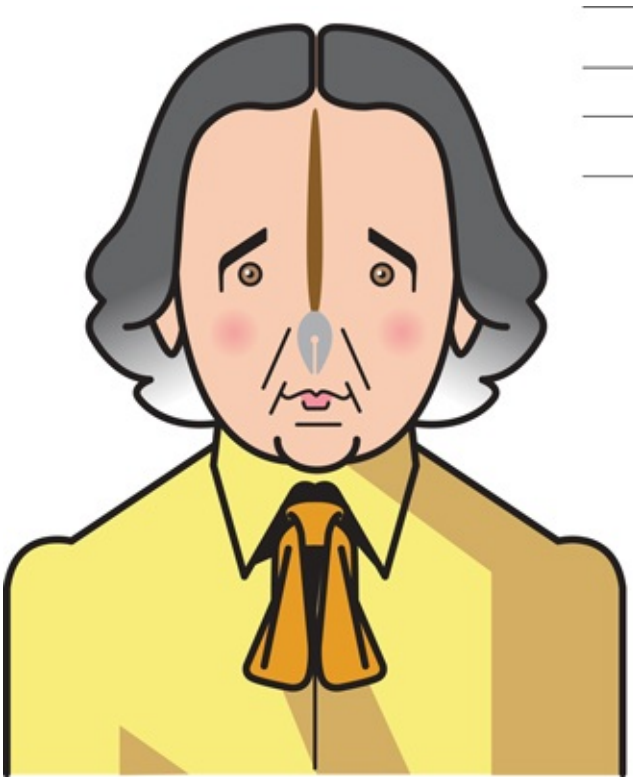
El amor del padre era tan egoísta y posesivo, que se la pasó espantando a los numerosos admiradores que **Manuelita** tenía y rechazó, por lo menos, cuatro pedidos de mano. También se opuso a su noviazgo con **Máximo Terrero**, pese a que era el hijo de un íntimo amigo. Estaba claro que no quería que su hija se casara y no le importó dejarla "solterona". Sin embargo, a los 36 años, luego de que **Rosas** fue vencido y tuvieron que partir al destierro en **Inglaterra**, la dulce

y paciente **Manuelita** se rebeló y contrajo matrimonio con **Terrero**.

Juan Manuel consideró que su hija había roto su promesa y lo había traicionado, por lo que ni siquiera asistió al casamiento. Tiempo después la perdonó y murió en sus brazos. **Manuelita** falleció en **Londres**, en 1898.

ESCRIBÍA **JOSÉ MÁRMOL** SOBRE **MANUELA ROSAS**:

“MANUELA ROSAS, EN POSICIÓN DE HACER TANTO MAL COMO QUISIERA, NO HA HECHO DERRAMAR UNA GOTA DE SANGRE, NI UNA LÁGRIMA A NADIE. ESTO SOLO BASTA PARA EXPLICARLO TODO. BASTA PARA CONVENCER DE QUE LA NATURALEZA NO DIO A ESA JOVEN NINGÚN INSTINTO DAÑINO Y QUE MUCHA BONDAD DEBIÓ ENCERRARSE EN SU ALMA AL VENIR AL MUNDO”.



abc efg

JUANA PAULA MANSO

(1819-1875)

LA LOCA

.....

La llamaban “loca” y ella misma repetía que todas las mujeres de **Buenos Aires** se reían de ella. Mientras daba sus conferencias tuvo que soportar que no la dejaran hablar, la insultasen y le arrojasen sustancias malolientes.

Aunque no todo fue tan duro en la vida de **Juana Manso**. Tuvo también aliadas, como **Juana Manuela Gorriti**, otra enorme pionera que en 1875, cuando murió, la despidió diciendo: “Gloria de la educación; sin ella nosotras seríamos sumisas, analfabetas, postergadas, desairadas. Ella es el ejemplo, la virtud y el honor que ensalza la valentía de la mujer; ella es, sin duda, una mujer”.

Juana Paula nació en 1819, en **Buenos Aires**, y a los 21 años partió con su familia a **Montevideo** para huir del terror rosista y de la persecución del gobierno. En la otra orilla, abrió un **“Ateneo de Señoritas”**, que en realidad era una escuela privada para niñas de las clases acomodadas, y también empezó a publicar algunos poemas.

De **Uruguay,** los **Manso** se fueron a **Río de Janeiro**, donde **Juana** conoció a **Francisco de Saá Noronha**, un violinista portugués con el que se casó y tuvo dos hijos. La pareja se fue a probar suerte a **Estados Unidos** y **Cuba**, pero la aventura no resultó y en 1848, volvieron a instalarse en **Brasil**.

A su regreso, a **Juana** le empezó a ir bien: escribió con su marido algunas obras teatrales y publicó su ***Jornal das Senhoras***, en el que dio a conocer por entregas su novela ***Los misterios del Plata***. Aunque lo bueno no duró mucho porque se le juntaron dos desgracias: murió su padre, que la ayudaba económicamente, y su marido **Noronha** se fue con una amante, dejándola con los dos hijos a cargo.

Juana necesitaba trabajar, así que se secó rápido las lágrimas y se fue a **Buenos Aires**, donde para su alivio ya había caído **Rosas**. Enseguida empezó a publicar ***Álbum de Señoritas*** y en 1859 conoció a **Sarmiento**. Juntos armaron un proyecto revolucionario: la **Escuela de Ambos Sexos Nº 1**, la primera escuela estatal mixta del país, de la que **Juana** fue directora. **Sarmiento** también le encargó la traducción de sus libros y la hizo cargo de los ***Anales de la Educación Común***, que el sanjuanino utilizaba para contar sus ideas acerca de la enseñanza y difundir las ideas de los educadores más avanzados de la época.

Paralelamente, **Juana** seguía escribiendo sus propias obras y, cada vez que tenía la oportunidad, hablaba sobre la emancipación de la mujer y peleaba por la educación común y el matrimonio civil. Todas posturas molestas para el poder, a las que se sumó su conversión al anglicanismo.

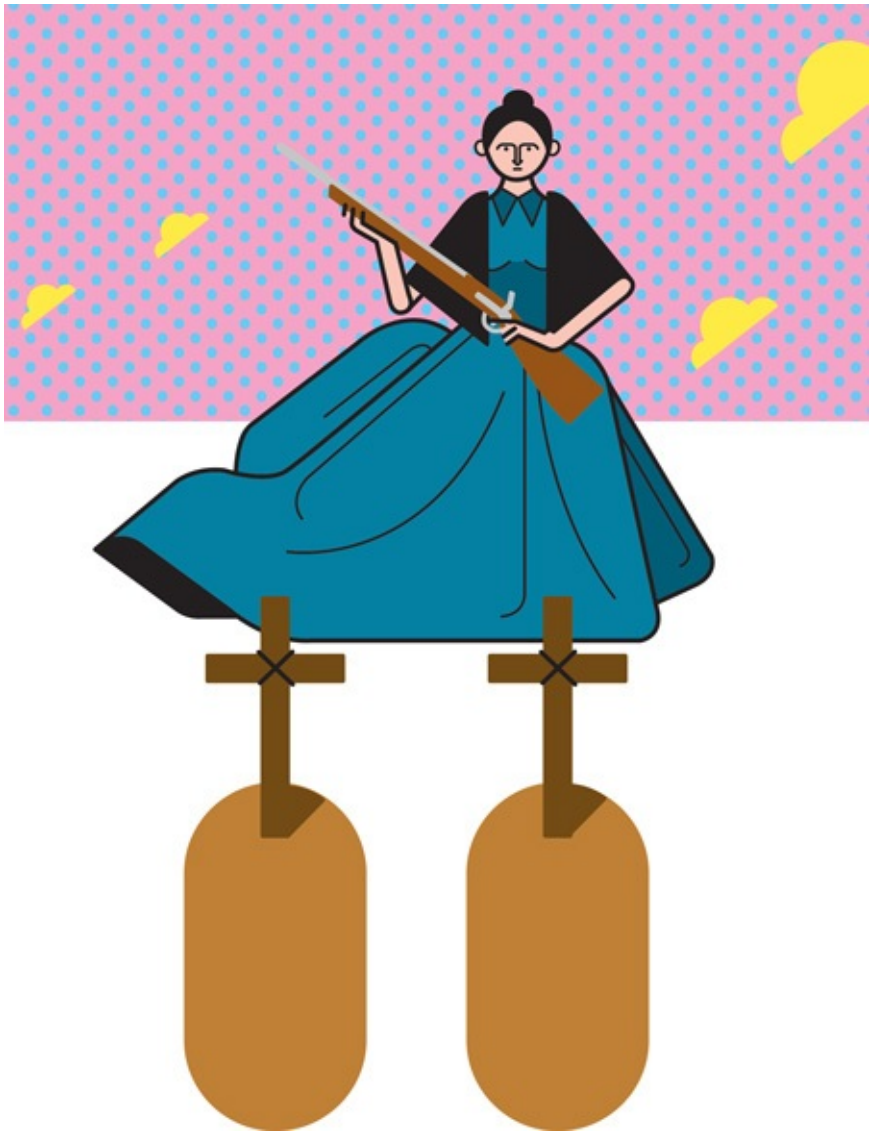
Cuando **Sarmiento** se fue como embajador a **Estados Unidos** y el nuevo director le ordenó a **Juana** separar de la **Escuela de Ambos Sexos** a todos los varones a partir de los 8 años, ella no solo se negó, sino que renunció.

Los ataques a su persona y sus ideas no pararon hasta que **Sarmiento** regresó al país para ser presidente y su suerte cambió. **Juana** pudo retomar a pleno sus actividades, fundar más de treinta escuelas, introducir la enseñanza del inglés en los colegios públicos y promover la designación de docentes por concurso, entre otras modernas acciones.

Hasta sus últimos días, **Juana Manso** siguió luchando para librar a los pueblos de la ignorancia, a la que consideraba “la más vergonzosa de todas las esclavitudes”.

PALABRAS DE **JUANA**:

“QUIERO PROBAR QUE LA INTELIGENCIA DE LA MUJER, LEJOS DE SER UN ABSURDO O UN DEFECTO, UN CRIMEN O UN DESATINO, ES SU MEJOR ADORNO, ES LA VERDADERA FUENTE DE SU VIRTUD Y DE LA FELICIDAD DOMÉSTICA”.



ELISA ALICIA LYNCH

(1835-1886)

PRINCESA DE LA SELVA

.....

En un baile en el **Palacio de las Tullerías** en **París**: ahí se conocieron, en 1853, **Elisa Alicia Lynch** y **Francisco Solano López**. Ella por entonces tenía 20 años, era irlandesa y había estado casada con un médico francés del que se había separado. Él era paraguayo y unos años más tarde, en 1862, sería presidente de su país.

Parece que el amor entre los dos fue fulminante y que **Elisa** decidió ir tras su amado. En **Asunción**, aunque no pudo casarse con **López**, ofició de primera dama e hizo de su casa un centro de conciertos, bailes y banquetes.

Cuando en 1865 estalló la **Guerra de la Triple Alianza** que enfrentó a **Paraguay** con **Uruguay**, **Argentina** y **Brasil**, **Elisa** decidió dejar los lujos y volvió a seguir a su hombre. Aunque esta vez llevaba a **Panchito**, el primer hijo de la pareja, y el destino era el campo de batalla.

Durante los cinco años que duró la **Guerra de la Triple Alianza** y que resultó fatal para la patria de su esposo, la "mariscala" participó de la dura vida de cuartel curando a los heridos. Hasta que en 1870, luego de una derrota tras otra, **López** y su diezmado ejército (poco más de 400 almas, en su mayoría niños y mujeres), sus cuatro hijos y su inseparable compañera, su **Elisa**, que había arrumbado su título de **Madame** para convertirse en "princesa de la selva", llegaron a **Cerro Corá**. Al frente de la hambrienta tropa estaba su hijo **Panchito**, de apenas 14 años.

Pese a que las condiciones no podían ser peores, ni **López** ni su corajuda gente estaban dispuestos a entregarse. Transformaron a las campanas de las iglesias en cañones que disparaban piedras, huesos y arena, y durante cinco días lucharon sin comer ni beber. Pero como no podían medir fuerzas con las tropas brasileñas, finalmente fueron vencidos.

Herido de un lanzazo, **López** le pidió a su hijo **Panchito** que protegiese a su madre y sus hermanos, y siguió peleando contra los soldados que se abalanzaron sobre él para darle muerte y poder cobrar las cien mil libras que habían puesto como recompensa por su cabeza. Cuentan que parecía un tigre acorralado y que mató a varios. También que el general del ejército enemigo lo instó a rendirse y salvar su vida, pero que **López** siguió combatiendo bañado en sangre, hasta que una bala le dio en el corazón.

Elisa y sus hijos más pequeños trataron de huir en un carruaje, pero los soldados brasileños los detuvieron. Cumpliendo lo que le había prometido a su padre, **Panchito** trato de defender el honor de su patria y su familia hasta que fue fusilado.

Una destrozada y dignísima **Elisa** se bajó entonces del carruaje y, anteponiendo su condición de ciudadana británica, logró subir al carro los cadáveres de su hijo y su marido. Luego, con sus propias manos, esas que habían lucido las más bellas joyas, arañó la tierra para cavar una fosa y darles sepultura a esos dos amados cuerpos.

Madame Lynch fue despojada de sus bienes y deportada a **París**. Hasta su muerte, en 1886, siguió reclamando reconocimiento para las hazañas del **Mariscal López** y su pueblo.

DURANTE LOS AÑOS QUE DURÓ LA GUERRA, LAS LAS MUJERES PARAGUAYAS ACOMPAÑARON A LOS EJÉRCITOS COMO CUARTELERAS, VIVANDERAS Y ENFERMERAS Y LUEGO, CUANDO FUERON ESCASEANDO LOS HOMBRES, TAMBIÉN EMPUÑARON LAS ARMAS.

JUANA MANUELA GORRITI

(1816-1892)

EL OFICIO DE ESCRIBIR

……

Ella era libre como el viento. Por eso, cuando con 6 años la obligaron a dejar la hacienda salteña de **Los Horcones** para ir a estudiar con las monjas, la pequeña **Juana Manuela** no soportó el encierro y se enfermó. La mandaron de vuelta a casa, donde siguió estudiando y más que eso: empezó a leer con avidez y a escribir cuentos.

Es que a su alrededor había mucho para contar. Eran tiempos turbulentos, de luchas entre los "realistas" y los "infernales", que respondían al valiente **Martín Miguel de Güemes**. **José Ignacio Gorriti**, su padre, era uno de los que combatía junto a **Güemes** por más independencia. Sobre todo esto escribiría **Juana Manuela** con entusiasmo.

Cuando en 1831 ganaron los federales, a su padre "unitario" y gobernador de **Salta** por tercera vez, no le quedó otra alternativa que exiliarse con su familia en **Tarija**, **Bolivia**. Allí comenzó otra historia para **Juana Manuela**. Una de amor y desengaños.

Tenía 16 años cuando se enamoró y se casó con **Manuel Isidoro Belzú**, que tenía 25. Al principio todo fue bien: armaron un hogar y tuvieron dos hijas. Pero **Belzú** tenía una agitada vida política y militar, mientras que **Juana Manuela** comenzaba a hacerse conocida en los salones literarios. Las diferencias entre ambos no se hicieron esperar y la relación se volvió tormentosa, hasta que la valiente **Juana Manuela** abandonó a su marido y se instaló con sus hijas en **Lima**. Ya había ganado mucho coraje y de ahí en adelante iba a usarlo para enfrentar su destino y empuñar su pluma.

Para ganarse la vida, les enseñó a leer y a escribir a las "niñas" de las familias más acomodadas. También armó tertulias que se volverían célebres y lo más importante: se ocupó de darle alas a su carrera literaria. En 1845, la ***Revista de Lima*** publicó su primera narración, ***La quena***, que la convirtió en la primera novelista argentina y le permitió ganar lectores en el **Bajo** y el **Alto Perú**. Luego fue dando a conocer otros textos, entre ellos uno de los primeros folletines sudamericanos, ***Peregrinaciones de un alma triste***, y más de cincuenta novelas, memorias, biografías y colecciones de cuentos en los que combinaba sus vivencias personales con temas históricos.

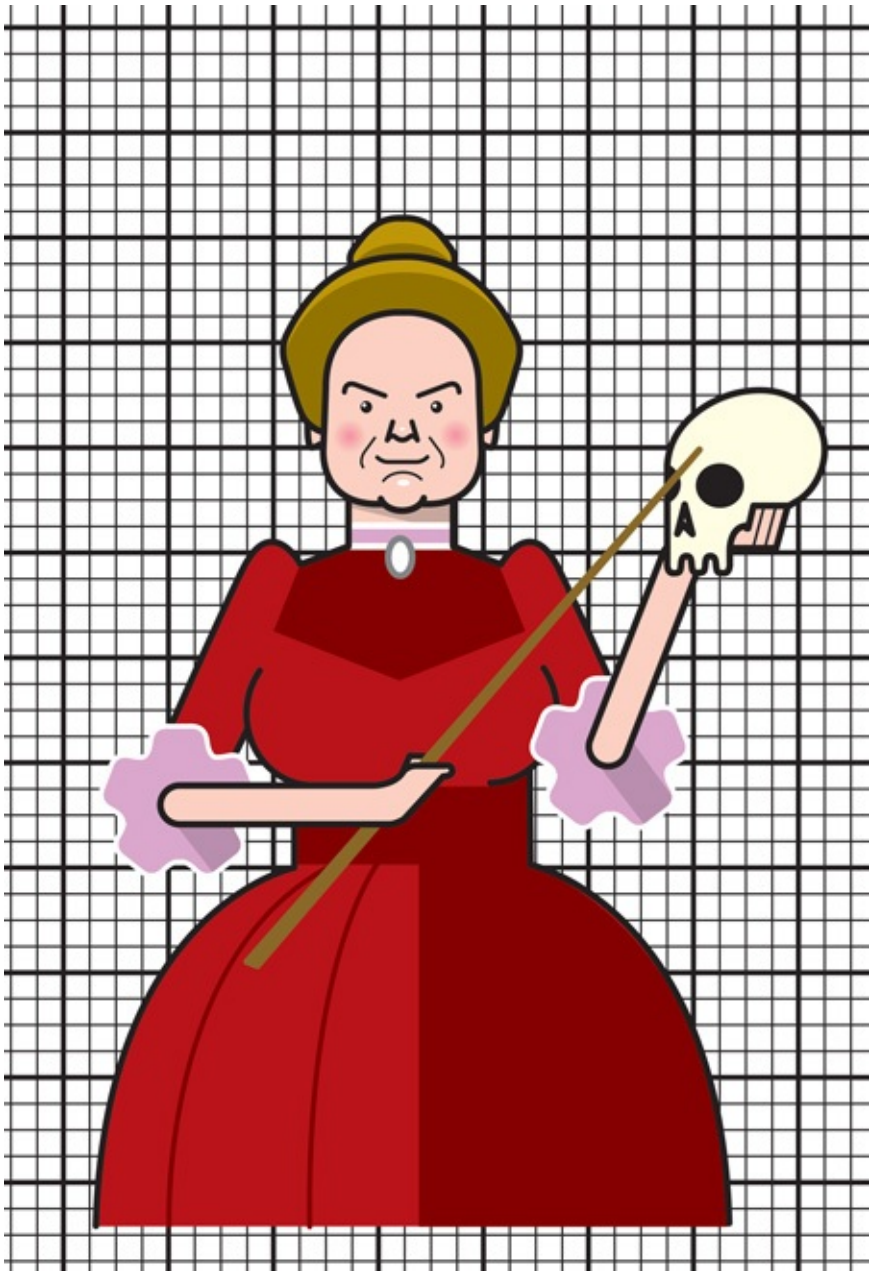
Mientras **Juana Manuela** enseñaba y escribía sin descanso, su exmarido **Belzú** se convirtió en un político popular y entre 1848 y 1855 fue presidente de **Bolivia**. Durante todo ese tiempo trató de convencer a **Juana Manuela** para que volviese a su lado, pero tuvo que morir para lograrlo. Efectivamente, cuando en 1865, **Belzú** fue asesinado, la escritora volvió a **Bolivia** para recuperar el cuerpo

de su exmarido y organizar una revuelta con sus seguidores. Aunque no hubo suerte para **Juana** y los rebeldes, que fueron derrotados.

De regresó a **Perú**, **Juana Manuela** hizo de su casa de **Lima** el centro de la "bohemia" local y, tras la caída de **Rosas**, su nombre empezó a ser reconocido también en **Buenos Aires**. Su éxito se consolidó cuando dos años después editaron en **Argentina** ***Panoramas de la vida***, que reunía varias de sus obras.

Juana Manuela se radicó luego en **Buenos Aires**, donde murió en 1892. Sus últimas palabras fueron: "Mi alma ha abierto ya sus alas a la muerte".

COCINA ECLÉCTICA, ASÍ SE LLAMA EL LIBRO QUE **JUANA MANUELA GORRITi** PUBLICÓ EN 1890 Y PARA EL CUAL LES PIDIÓ A SUS AMIGAS DE TODA **LATINOAMÉRICA** QUE LE ENVIARAN RECETAS DE COCINA. LA IDEA ERA MUY VANGUARDISTA PARA LA ÉPOCA Y TAMBIÉN EL ANTECEDENTE DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA QUE VENDRÍAN DESPUÉS.



CECILIA GRIERSON

(1859-1934)

LA DOCTORA

.....

Tenía nada más que 6 años cuando tuvo que dejar el campo donde vivía con sus padres, en **Entre Ríos**, para ir a la escuela, a un colegio inglés. Aunque a la pequeña **Cecilia** estar sola y lejos de su familia escocesa le costaba un poco, enseguida supo que le gustaba estudiar.

La experiencia, sin embargo, fue breve porque cuando su padre murió, **Cecilia** tuvo que regresar al pago para ayudar a su madre en la crianza de sus seis hermanos.

Trabajando como niñera en una casa de ricos se dio cuenta de otra cosa: que también le gustaba enseñar. Por eso, en 1873 y con apenas 14 años, hizo una primera demostración de audacia (después vendrían muchas más) y puso una escuelita con su madre. Aunque no tenía título de maestra, **Cecilia** sabía lo que todos esos chiquitos del campo necesitaban aprender y esa razón le bastó para arriesgarse.

Como también era una chica sensata, al año retomó los estudios y se recibió de maestra de grado en la **Escuela Normal**. Apenas consiguió un puesto y un sueldo, se trajo a su familia a la **Capital**.

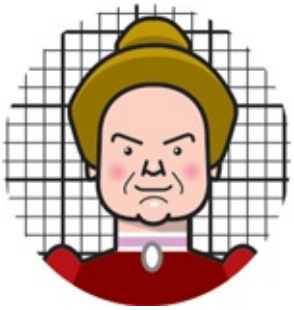
Cecilia decía que había nacido para ser maestra y era verdad: ejerció la docencia de muchas maneras y en muchos lugares a lo largo de toda su vida. Aunque ver los sufrimientos de **Amalia**, su íntima amiga, quien después de una larga enfermedad finalmente murió, despertó en ella otra vocación: la de ser médica. Iba a estudiar **Medicina** para curar, para plantarle cara al sufrimiento, para pelearle a la muerte.

Por entonces, hablamos de 1883, la idea de **Cecilia** de estudiar una carrera reservada exclusivamente a los varones era una locura. ¡Ninguna mujer se había atrevido! Sin embargo, ella traspuso las puertas de la facultad de **Ciencias Médicas** con valentía y seis años más tarde salió con el título que la transformó en la primera médica recibida en nuestro país. ¡Imagínense lo que debe haber sido estudiar solamente con profesores y compañeros hombres, que encima la descalificaban constantemente!

La flamante médica de ojos azules y vivaces se dedicó a ser ginecóloga y

obstetra, aunque su deseo era ser cirujana, especialidad que no le dejaron ejercer por su condición de mujer. Por esto mismo, por ser mujer, tampoco le permitieron ser profesora en la universidad. ¿Alguien puede pensar que estos obstáculos detuvieron a **Cecilia**? ¡No, de ninguna manera! Por el contrario, hicieron que se transformara en una indómita feminista. En 1899 participó en el **Congreso Internacional de Mujeres** que se hizo en **Londres**, y en 1910 presidió el **Primer Congreso Feminista Internacional de la República Argentina**, donde demandó iguales oportunidades laborales y educativas para las mujeres y la necesidad del voto femenino.

Cecilia defendió estas ideas hasta el fin de sus días y murió pobre en **Los Cocos (Córdoba)**, disponiendo de una magra jubilación. Sin embargo, eso no la desalentó a donar su casa, donde se construyó una escuela que lleva su nombre.



EN 1886, CREÓ LA PRIMERA ESCUELA DE ENFERMERAS DE **AMÉRICA LATINA**, DE LA QUE FUE MUCHOS AÑOS DIRECTORA.YA CON EL TÍTULO DE MÉDICA, FUE MIEMBRO FUNDADORA DE LA **ASOCIACIÓN MÉDICA ARGENTINA**, CREÓ LA **SOCIEDAD ARGENTINA DE PRIMEROS AUXILIOS** Y FUE QUIEN TUVO LA IDEA DE ABRIR SALAS DE PRIMEROS AUXILIOS EN LOS DIFERENTES PUEBLOS. TAMBIÉN CREÓ UN CONSULTORIO-ESCUELA PARA TRATAR A NIÑOS CON PROBLEMAS DE COMPORTAMIENTO, DIFICULTADES EN EL HABLA Y EN EL APRENDIZAJE, Y UNA ESCUELA TÉCNICA Y DE LABORES DOMÉSTICAS PARA FACILITAR EL INGRESO DE LAS MUJERES A LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS.

VIRGINIA BOLTEN

(1870-1960)

NI DIOS, NI PATRÓN, NI MARIDO

.....

Parece que cuando **Virginia** hablaba, lo hacía con tanta energía y firmeza que era capaz de convencer a todos y lograr que la siguieran.

Algo de eso sucedió el 1° de mayo de 1890, cuando se paró frente a los trabajadores de **Rosario** que conmemoraban su día. Con apenas 20 años, la joven operaria dio un encendido discurso en el que denunció la explotación y la falta de derechos que sufrían los asalariados, pero especialmente ellas, las mujeres. En ese acto, se convirtió además en la primera oradora en una concentración obrera.

Los obreros se estaban manifestando no solo por el día del trabajo, sino también para homenajear a los mártires de **Chicago**, un grupo de sindicalistas anarquistas que habían sido ejecutados cuatro años antes por reclamar que la jornada laboral fuera de 8 horas. De modo que **Virginia**, que también abrazaba la causa anarquista que promovía la igualdad, el amor universal, la solidaridad y la libertad, aprovechó para repartir panfletos políticos entre los manifestantes. Es que ella era todo eso: anarquista, feminista y también una sindicalista que luchaba por condiciones y salarios más dignos para sus compañeros.

La cosa es que sus posturas eran demasiado revolucionarias para la época, y mucho más tratándose de una mujer, por lo que rápidamente se transformó en blanco de las autoridades, que después del acto del 1° de mayo la detuvieron por “atentar contra el orden social”.

¿Habrán pensado que poniéndola presa iban a acobardarla? No a la señorita **Bolten**. En cuanto recuperó su libertad, **Virginia** se fue de gira por los pueblos para seguir difundiendo el ideario anarquista y alentar a las mujeres a organizarse para lograr su emancipación.

En 1896 comenzó a publicar ***La voz de la mujer***, el primer periódico anarco-feminista de **Latinoamérica**, que tenía como lema: “Ni Dios, ni patria, ni marido” y que, según explicaban: “Aparece cuando puede y por suscripción voluntaria”. **Virginia** lo editaba junto a un grupo de compañeras de la refinería de azúcar en la que trabajaba, y lo financiaba con su mínimo sueldo de operaria.

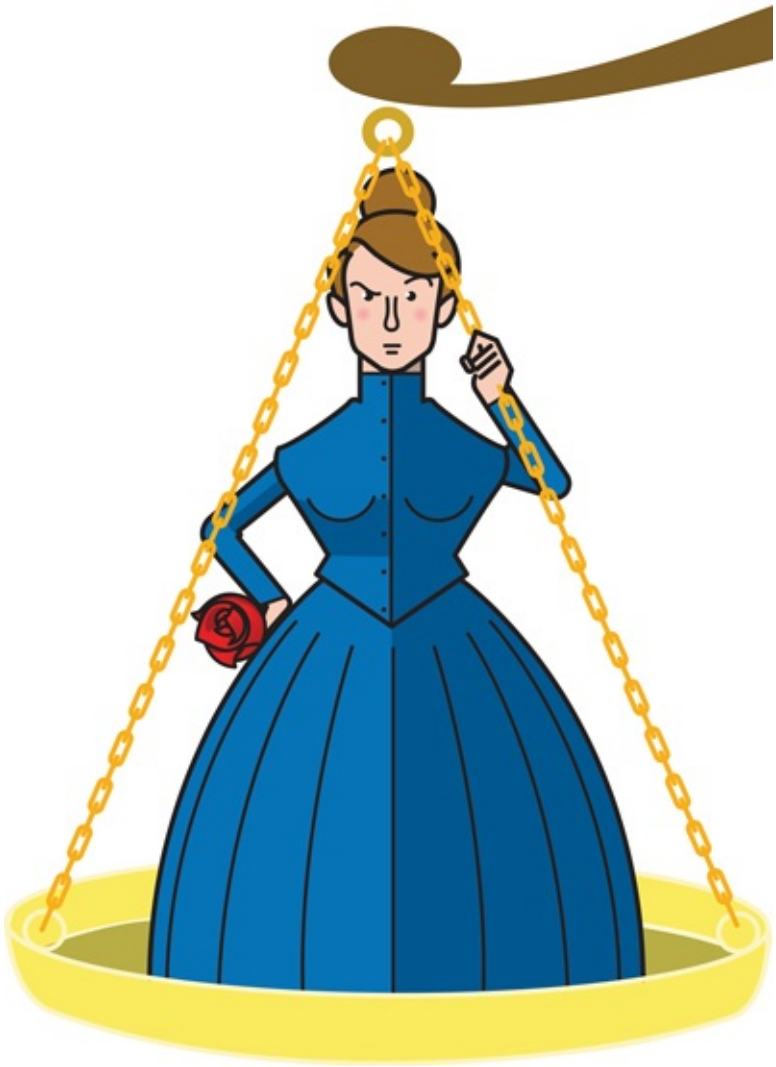
Por protestar, apoyar paros, distribuir volantes y tanto activismo libertario, fue detenida un montón de veces junto a sus camaradas. Hasta que su participación en 1907 en la huelga de inquilinos (para protestar por el brutal

aumento que querían aplicarles a los alquileres de las precarias viviendas en las que vivían los obreros e inmigrantes) le costó la expulsión del país.

Virginia se exilió en **Montevideo**, donde ya estaban su marido y sus hijos pequeños, y transformó su casa en una base de operaciones de los anarquistas que eran deportados de la **Argentina**. Hasta sus últimos días siguió organizando protestas y luchando para defender los derechos de las mujeres y trabajadores, convencida de que vendría un nuevo día que traería paz, libertad, igualdad y felicidad para todos.

"¿TE HAN DICHO QUE ES UNA 'FALTA' DECIRLE AL OBJETO DE TU AMOR, QUE LE AMAS? [...] NO LO CREAS, NIÑA, NO, TE HAN ENGAÑADO, SE BURLARON CRUELMENTE DE TU CÁNDIDA INOCENCIA. SÍ, TE HAN ENGAÑADO, PORQUE TU AMOR LEJOS DE SER UN CRIMEN, ES TODO LO CONTRARIO. ¡AMAR ES VIVIR! ¡AMAR ES LEY DE LA EXISTENCIA!".

DEL ARTÍCULO FIRMADO POR **CARMEN LAREVA,** PUBLICADO EN ***LA VOZ DE LA MUJER***



CAROLINA MUZZILLI

(1889-1917)

LA COSTURERA QUE DIO EL BUEN PASO

.....

Las había visto trabajar durante un año, bordando una a una las piezas hasta completar el ajuar de una dama rica. La dama en cuestión iba a casarse con un alto funcionario, y quería que cada una de sus prendas tuviese muchas puntillas, bordados diminutos, casi filigranas.

En las escuelas-talleres de las congregaciones y monasterios, ese tipo de pedidos eran frecuentes. Paga mínima para las costureras y todo el dinero importante a las arcas de la iglesia. Una injusticia a la que se sumaba lo insalubre que resultaba la labor para estas mujeres: sus ojos quedaban debilitados –en algunos casos hasta la ceguera– e inutilizados para siempre para el trabajo.

Carolina había sido testigo de este y muchos otros atropellos y abusos. En el **Buenos Aires** de 1889 en el que había nacido, eran moneda corriente. Desde chica había visto el esfuerzo que hacían sus padres inmigrantes italianos por sobrevivir. Había soportado el hacinamiento y las miserias del conventillo. El mundo no era un lugar justo, ella lo sabía. Sabía también lo que era pertenecer a una familia obrera y tener que achicar los sueños.

Por eso **Carolina** decidió desafiar ese destino y se acercó a la que parecía la única puerta de salida: la educación. Así que, mientras trabajaba como modista, se puso a estudiar en el **Profesorado de Lenguas Vivas**. Al mismo tiempo, empezó a ir a conferencias donde se hablaba de todo eso que ella veía desde siempre.

A los 18 años, se afilió al partido socialista y también empezó a publicar notas en las que denunciaba las condiciones de trabajo de las mujeres, las niñas y los niños.

Acompañó al legislador socialista **Alfredo Palacios**, que defendía los derechos de los trabajadores, y puso todo su empeño en publicar el periódico independiente ***Tribuna Femenina***, con clara conciencia de que las mujeres necesitaban tener voz y voto.

Dicen que el escritor **Manuel Gálvez** utilizó sus artículos como base para escribir su famosa novela ***Nacha Regules***, aunque **Carolina** no llegó a leerla. Tampoco pudo ver impreso ***Para que la Patria sea grande***, el folleto que dieron a conocer luego de que **Carolina** murió de tuberculosis, con apenas 28 años. En sus páginas, ella se animaba a ir más allá de las denuncias y pedía que los

malsanos conventillos fuesen reemplazados por barrios obreros y que se levantasen viviendas con huertas en todas esas enormes superficies sin cultivar, para poner “a los padres en condiciones de asegurar la vida del niño, la del hijo, la del futuro hombre, despertando en este el amor a la tierra en la forma más noble y humana”.

Aunque pasaron muchos años desde que las escribió, sus palabras son tan actuales como entonces y suenan con el mismo y renovado ardor.

DECÍA **CAROLINA**:

“NO QUEREMOS A LA MUJER ESCLAVA DE PREJUICIOS, NO LA DESEAMOS PRESA CODICIABLE PARA LA EXPLOTACIÓN DEL TALLER. QUEREMOS QUE OBTENGA LOS DERECHOS QUE LE CORRESPONDEN COMO SER HUMANO Y QUE PUEDA PARTICIPAR EN EL ELEVADO BANQUETE DEL ESPÍRITU. ¡OJALÁ NO ESTÉ LEJANO EL DÍA EN QUE ADQUIERA ESE DERECHO!”.

JULIETA LANTERI

(1873-1932)

CONTRA VIENTO Y MAREA

.....

J**ulieta** fue primera en muchas cosas, todas importantes, especialmente para las mujeres que vendrían después: fue la primera mujer que ingresó y se recibió de bachiller en el **Colegio Nacional de La Plata**, la primera sudamericana que pudo votar y la primera en ser candidata a diputada. Toda una pionera.

Había nacido en **Italia,** en 1873, y llegado a la **Argentina** con su familia a los 6 años. Antes de dedicarse a la política, estudió y estudió. Parece que tenía claro que era una forma de "avanzar". Así que del colegio saltó a la universidad, donde se recibió primero de farmacéutica, después de médica (fue la quinta mujer en obtener el título) y finalmente se doctoró en **Medicina**. A los tres años de conseguir este diploma, se nacionalizó argentina y exigió que le reconocieran sus derechos como ciudadana, lo que suponía, entre otras cosas, poder votar.

Para sorpresa de muchos, y seguramente también de sí misma, ¡lo logró! El 26 de noviembre de 1911, **Julieta Lanteri** se transformó en la primera mujer sudamericana que pudo votar.

Sin embargo, su gran conquista no iba a durar demasiado porque la ley que democratizó el sistema electoral estableciendo el voto secreto y obligatorio, imposibilitó nuevamente el voto femenino, ya que definió que el padrón electoral (el listado de los ciudadanos habilitados para votar) debía ser el mismo que el de los registrados para el servicio militar, algo reservado a los ciudadanos varones. **Julieta** exigió entonces que la incluyesen en el padrón militar, pero no se lo aceptaron.

¿Qué piensan que hizo la doctora **Julieta**? ¿Bajar los brazos? No, fue a por más y se propuso como candidata a diputada para dar batalla por los derechos de las mujeres desde el **Congreso**.

Nuevamente contra todos los pronósticos, la **Junta Electoral** accedió a su pedido y "**La Lanteri**", como comenzaron a llamarla despectivamente en algunos periódicos, se lanzó a hacer campaña. Para la época, hablamos de 1919, sus propuestas eran superinnovadoras y progresistas: licencia por maternidad y subsidio por hijo, protección a los huérfanos, abolición de la prostitución, sufragio universal para los dos sexos, igualdad civil para los hijos legítimos y los no legítimos, horario máximo de 6 horas de trabajo para la mujer, salario igual para trabajos equivalentes para los dos sexos, jubilación y pensión para todo

empleado u obrero, abolición de la pena de muerte, divorcio absoluto y representación proporcional de las minorías a nivel nacional, provincial y municipal. ¿Qué tal?

El día de las elecciones, 1730 valientes y modernos hombres votaron a **Julieta Lanteri** (recordemos que las mujeres no votaban) sobre un total de 154.302 votantes. El resultado no le permitió acceder a la banca, pero **Julieta**, de todos modos, siguió adelante con su imparable lucha. En 1920, se presentó en las elecciones con el **Partido Socialista** y luego con el **Partido Feminista Nacional** que ella misma fundó. En 1924, volvió a presentarse y quedó segunda en cantidad de votos, lo que le hizo ganarse nuevos enemigos.

Lo de los enemigos quedó claro en 1932, cuando un auto se subió a la vereda y la atropelló. Quien conducía era un miembro de la **Legión Cívica**, un organismo de represión política formado por civiles armados que respondían al general dictador **José Félix Uriburu**. Una historia que en **Argentina** iba tristemente a repetirse muchas veces más.

“NO ADMITO AMOS NI QUIERO SER PATRONA. TODOS SOMOS IGUALES. NO QUIERO PROPIEDADES NI QUIERO MATAR PARA CONSERVARLAS. LA TIERRA ENTERA ES NUESTRA PATRIA”,

DECÍA **JULIETA** EN 1908.

JUANA ROUCO BUELA

(1889-1969)

PASiÓN LIBERTARIA

.....

Llegó desde **España** a **Buenos Aires** con 11 años, pobre de toda pobreza. Pero este comienzo le enseñó a luchar y eso es lo que fue durante toda su vida: una luchadora.

Apenas desembarcada, **Juana** consiguió trabajo en una fábrica y se las arregló para aprender a leer y escribir. También se acercó al anarquismo, un movimiento político que proponía una sociedad basada en la ayuda mutua. A los 15 años se sumó a la **FORA**, la federación que reunía a los obreros, y empezó a dar batalla.

Una de las primeras fue cuando en **Buenos Aires** estalló la bronca porque los propietarios querían aumentar el alquiler de los "conventillos", las miserables piezas en las que vivían muchas familias trabajadoras. Los inquilinos organizaron una huelga que iba a durar varios meses y se extendería por varias provincias. **Juana** y muchas otras mujeres se sumaron con sus hijos a la protesta, sacando a escobazos, arrojándoles toda clase de proyectiles o bañando con agua a los abogados, escribanos, jueces, bomberos y policías que pretendían arrancarlas de sus casas.

En esos agitados días, una incansable **Juana** se lanzó a las calles para recorrer los conventillos y alentar a otras huelguistas a que no bajaran los brazos. Para decirles que tenían que aguantar y seguir defendiendo sus derechos y los de sus hijos. También se puso al frente de la marcha que recorrió las calles del barrio de **La Boca**, escobas en alto "para barrer a los caseros y a la injusticia", y dio algún que otro discurso a los manifestantes.

Con 18 años, **Juana** ya se había transformado en un modelo a seguir por muchas otras mujeres.

Por participar en las luchas por los más débiles y los que menos tenían pagó un precio caro: la expulsaron del país y la mandaron de regreso a **España**. La muchacha cruzó nuevamente el océano pero siguió peleando por sus ideales, primero en **Madrid** y **Barcelona**, y después en **Francia** e **Italia**.

Sin embargo, ella quería volver a su querido **Río de la Plata**. Aquí había mucho por hacer, muchas mujeres que la necesitaban. Así que en cuanto pudo, emprendió la vuelta y desembarcó en **Montevideo**, donde fundó con sus compañeras anarquistas el periódico ***La Nueva Senda***.

A las autoridades uruguayas, todas estas ideas sobre la libertad y la igualdad que ella escribía y divulgaba no les gustaban ni un poco, y finalmente la mandaron a arrestar. La policía rodeó su casa pero **Juana**, vestida con ropa de hombre, consiguió escapar. En **Colonia** cambió de disfraz: se vistió toda de negro y se cubrió la cara con un velo simulando estar de luto y, con una niña en brazos, se fue en barco para **Buenos Aires**.

La fuga, digna de una película, le valió que el diario ***El Día*** de **Montevideo** le dedicara estos versos: “Es cosa que desconsuela / ver que se vuela la Buela / con tanta descortesía / que es como si en este día / le arrancaran una muela / o dos a la policía”.

Para seguir adelante con su lucha, en **Buenos Aires, Juana** decidió cambiar su apellido **Buela** por **Rouco**. Aunque el truco no le sirvió de mucho porque por su participación en otras huelgas, la atraparon nuevamente y la deportaron a **Montevideo**, donde pasó diez meses en la cárcel.

Cumplida la condena, volvió a **Buenos Aires,** para fundar otro periódico e involucrarse en nuevas causas libertarias. Aunque en los momentos más difíciles de la vida política argentina tuvo que exponerse menos, **Juana** ayudó a los republicanos que luchaban contra el fascismo durante la guerra civil española y siguió fiel a sus ideas hasta el fin de sus días, en 1938.

“LE TIENEN MIEDO A LA MUJER EMANCIPADA. Y DIGO MIEDO PORQUE UNA MUJER LIBRE NO SE AMOLDA A LA TIRANÍA DEL HOGAR TAL CUAL HOY SE PRACTICA, PUES SI TIENE DEBERES, TAMBIÉN DERECHOS. Y ESTO OFENDE AL ESPÍRITU LEONINO DEL HOMBRE…”.

JUANA ROUCO BUELA

“Yo soy como la loba,

Quebré con el rebaño

Y me fui a la montaña

Fatigada del llano”.

ALFONSINA STORNI

(1892-1938)

LA LOBA

……

En 1916, la conservadora sociedad porteña se escandalizó con los versos publicados por **Alfonsina Storni**, una chica de 24 años que incluso se había atrevido a ser madre soltera a los 19. El resultado para “la loba” no se hizo esperar y la despidieron de la importadora donde trabajaba y donde había creado los poemas de ***La inquietud del rosal***, su primer libro escrito “para no morir” en el encierro oficinesco.

Para entonces, además de poeta y madre, ya era maestra, actriz, socialista y feminista. ¿Mucho, no? Pero para entender cómo hizo tanto hay que ir al comienzo de todo.

Alfonsina nació en 1892, en el cantón suizo del **Ticino**.Pasó su niñez en **San Juan** y después en **Rosario,** donde terminó la escuela primaria y empezó a ayudar a su mamá como “costurera para afuera”. Cuando su papá murió, la “ayuda” se transformó en obligación y **Alfonsina** se empleó en un taller de gorras. Allí se vinculó con el anarquismo, que propiciaba la solidaridad y el fin de las desigualdades entre pobres y ricos. Sin embargo, la **Alfonsina** artista quería, necesitaba expresarse, así que en 1907 se hizo actriz y se fue de gira con una compañía. Durante dos años anduvo por distintos escenarios hasta que se bajó para ingresar en la escuela de maestros rurales.

Apenas consiguió el título de maestra, vino todo lo demás: empezó a dar clases en **Rosario**, a escribir en revistas, a participar en el **Comité Feminista** santafesino y se quedó embarazada. Por esos años decían que el padre de su hijo **Alejandro** era un político de la provincia, mayor que ella y casado, aunque **Alfonsina** jamás reveló su identidad.

El niño nació en 1912 en **Buenos Aires**, ciudad a la que había decidido trasladarse. Para seguir llevando el puchero a la mesa, algo que le costó bastante a lo largo de su corta vida, **Alfonsina** hizo de todo: fue cajera, vendedora y empleada. Mientras daba clases en el **Conservatorio** y trabajaba como celadora en una escuela, no paraba de escribir como periodista en diferentes diarios y revistas, y seguía con su intensa producción literaria: ***El dulce daño*** (1918), ***Irremediablemente*** (1919), ***Languidez*** (1920) y ***Ocre*** (1925).

Gracias a su prepotencia de trabajo, su valentía y su talento, fue la primera mujer que pudo sentarse a la mesa de los patriarcas literarios de la época, como **Leopoldo Lugones**, y los "muchachos" de la vanguardia, como **Borges**, y convertirse en un personaje de la cultura. Tuvo detractores pero también grandes amigos como **Baldomero Fernández Moreno**, el consagrado **José Ingenieros** y **Horacio Quiroga**, que también fue su gran amor. Al igual que él, **Alfonsina** también padeció de cáncer y decidió suicidarse, en su caso en **Mar del Plata**, arrojándose al mar. Su muerte y la nota final que dejó, dieron vida a uno de los mitos más románticos y trágicos de la historia de la literatura, aunque acá prefiramos recordarla por su maravillosa poesía y por haberle abierto el camino a todas las mujeres que vinieron después. Ella fue otra víctima de esos seres, con representantes en todas las épocas, que pusieron mucho más empeño en juzgarla que en comprenderla, valorarla y contenerla. No entendieron nada, ni su vida ni su muerte.

"VOY A DORMIR, NODRIZA MÍA, ACUÉSTAME.
PONME UNA LÁMPARA A LA CABECERA;
UNA CONSTELACIÓN; LA QUE TE GUSTE;
TODAS SON BUENAS; BÁJALA UN POQUITO.
DÉJAME SOLA: OYES ROMPER LOS BROTES...
[...] AH, UN ENCARGO:
SI ÉL LLAMA NUEVAMENTE POR TELÉFONO
LE DICES QUE NO INSISTA, QUE HE SALIDO...".

DE "**VOY A DORMIR**", SU ÚLTIMO POEMA QUE ENVIÓ AL DIARIO ***LA NACIÓN.***

Grupo Planeta

¡Seguinos!